MARGARITA

O

EL VOTO DE LA VIUDA.

DRAMA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR EL LICENCIADO

DON ANTONINO DE LA GUERRA HERRERA.

PALENCIA:
Imp. de Hijos de Gutierrez.—Zurradores, 23.
1875.

MARGARITA

Ó

EL VOTO DE LA VIUDA.

DRAMA

EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

POR EL LICENCIADO

DON ANTONINO DE LA GUERRA HERRERA.

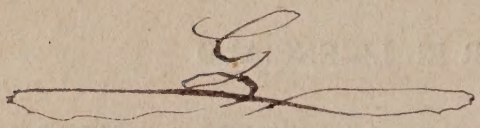
PALENCIA:

Imp. de Hijos de Gutierrez.—Zurradores, 23.

1875.

716736

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.



ADVERTENCIA DEL AUTOR.

En mi juventud escribí mi primer ensayo dramático, EL VÍGAMO, que fué publicado con alguna ligereza en 1841, en cambio he tenido muchos años inédito este, que no pasa de un segundo y último ensayo. (1)

Bien pudiera llamarle original como aquel, aunque me sugirió su argumento una interesante novelita que por acaso cayó en mis manos, cuyo título he conservado en el tercer acto, de la que he tomado tambien los nombres de los personages y la época, ciñéndome al principio demasiado á su narracion y por cierto que entonces era para mi la version mas costosa que despues que, obligado en parte por la diversa índole y género de la composicion, le dí otros giros y tomó la pluma un vuelo mas libre y espontáneo.

Una larga y dolorosa interrupcion tuvo mi tarea, y sin enjugar mis ojos, porque nunca se llora lo bastante sobre la losa funeral de un padre, tomé por distraccion dar cima á mi drama.

Sucesos posteriores me han tenido por algunos años alejado del pátrio suelo desempeñando en Ultramar cargos harto graves y hasta reñidos, por decirlo así, con los encantos

(1) Aprobado por la censura en 1852.

de la poesía á que me sentía inclinado, acariciando unas veces á mi inseparable Margarita en tierra y á bordo, sufriendo en otras notables alteraciones y retoques á medida de las borrascas que corriamos en reiterados viages. Mas tarde, sin poner en juego ni aun conocer siquiera los resortes que suelen emplearse para el buen éxito y acogida que algunas producciones logran en el templo de Thalia, donde no todo el incienso se quema en aras de la justicia y del merecimiento, me acerqué á hacer la presentacion de mi drama en uno de los teatros de la capital, y comprendí las grandes é insuperables dificultades que ofrecía el cúmulo de producciones que hay presentadas y se ofrecen todos los dias, á no ir precedidas ó acompañadas del prestigio adquirido por el nombre y reputacion de sus autores.

Retirado pues al primer amago desdeñoso, descansado ha mucho tiempo entre otros rezagados manuscritos, y si hoy por fin me resuelvo á darle á la estampa es, no porque le tenga por obra digna de perpetuarse, ni mucho menos, si nó porque en mi concepto vale menos aun la que anda en letras de molde. Una vez impreso y exento de la incorreccion con que ha andado en algunas manos, podrá ser mejor juzgado, y si el fallo público en el estadio de la prensa ó en el escenario condena mis esfuerzos, resignado sufriré la pena de los reincidentes, sin tratar de imitar al claro vate, que hacia versos bellos al tiempo que juraba de no hacellos.

Antonino.

PERSONAS.	ACTOS en que hablan.			
El Caballero Felipe de Fontana. .	0	2	3	4
El Baron Jorge de Pradines. . .	1	2	3	0
Margarita de Pradines, viuda del Conde de Peyrelade.	1	2	3	4
El Padre Raynal, Párroco de San Saturniano.	1	2	3	4
El Procurador del Rey en Sain Flour.	0	0	3	0
El Comendador de Fontana. . . .	0	0	3	0
Gil Perez, al servicio de Felipe. .	1	2	0	0
Nicut, Vaquero.	1	0	0	4
El Pastor.	1	0	0	4
El Zagal.	1	0	0	4
Un Religioso	0	0	0	4
El Verdugo	0	0	0	4
Convidados, damas y criados. . .	0	0	0	0

ACTO PRIMERO.

LA CACERÍA.

ESCENA PRIMERA.

Pasa en Francia en la época de 1710. El teatro representa una escabrosa montaña de la alta Auvernia dominada por la cumbre del Cantal; en el centro una cabaña rústica, formada con ramas de árboles y rodeada de espesos castaños. Aparecen tendidos sobre la yerba, donde se verán los restos de una comida campestre, TRES MONTANESES, EL VAQUERO NICUT, EL PASTOR y EL ZAGAL que despiertan al sonido de una corneta de caza que se oye á lo lejos.

Nic. Ola, muchachos, arriba,
sacudid esa pereza
que los de la cacería
hácia esta cima ya trepan.
Vamos, despertad, que entre ellos
vendrá tal vez la Condesa,
vosotros que no habeis visto
á vuestra Señora nueva
despertaos, que ahí teneis
ocasion de conocerla.
Vamos, qué ¿no oís el trote
de los caballos? alerta.

Zag. Nos habeis hecho perder
la mas primorosa siesta,

buen Nicut y me parece
que ni Conde ni Marquesa
vienen por aquí, ni galgos
ni perdigueros siquiera.

Nic. Sin duda varió la caza
de direccion, ó les quema
el sol en estas llanuras
y por el valle dan vuelta.

Zag. Algo habrá sido, mas yó
vuelvo á tumbarme en la yerba.
Siéntese, Nicut, en paz
y deje que se diviertan.

Nic. Amigos, me alegraría
que hácia aquí se dirigieran,
veríais á la señora
mas hermosa y mas completa
que os podeis imaginar.

Past. ¿Entónces por lo que es cuenta
vos la conoceis? ¿Nó es esto?

Nic. Mas de lo que tú te piensas.

Past. En verdad, que no comprendo
por donde posible sea,
por que cuando la Señora
llegó por la vez primera
á ese desierto castillo,
(á donde para bien venga)
ya habitábamos nosotros
esta montaña de Aubernia.

Nic. Ahora os contaré esa historia.

Past. Decid.

Nic. Aguardad que beba.

Past. Ahí va la jarra, tomad,
la sombra la leche enfresca.

RBC
NcU

Zag. ¡Oh! si tenemos historia,
está completa la fiesta.
Nic. Mas cuidado que os quedeis
dormidos como babiecas,
porque es la postrer que os cuento.
Past. Decid, que estamos alerta.
Nic. Habeis de saber, amigos,
que á la Señora Condesa
de Peyrelade, mil veces
la tuve haciendo piruetas
sobre estas mismas rodillas
que ha de comerse la tierra
¿os admirais? ya se vé,
pero los tiempos se truecan
y desde entonces acá
ha dado el sol muchas vueltas
y ha tenido mucha nieve
el Cantal sobre sus crestas,
nadie me echaba en bailar
en aquel tiempo la pierna.
Past. Pues años habrán pasado,
porque sin que esto os ofenda,
pobre Nicut, ya los zuecos.
alzais del suelo con pena.
Nic. De esto hará veinte y dos años,
los llevo con mucha cuenta,
entonces estaba yo
en Carladez, parte estrema
de Lioran, muchos quesos
amasé en aquella selva,
perteneció al señorío
de Pradinis toda entera:
pues bien, esta noble casa

fué cuna de la Condesa
y su ya difunto padre
Baron de Pradinis era:
mucho años le serví
y muchos mas si viviera,
que fué grande en honradez,
aun que pequeño en riqueza.

Past. ¿Y cuántos años tendrá
nuestra ama, raya en treinta?

Nic. Estamos hoy en Agosto,
por la vírgen del mes que entra
debe de haber veinte y cinco,
aunque el almanaque mienta.

Past. Veinte y cinco? pués es jóven
y tambien decís que es bella?

Nic. Hermosísima, hijos mios,
quince años tendría apenas
cuando dieron en llamarla
en la comarca la Reina
Margarita, porque antaño
dicen que vivió allí cerca
en un castillo arruinado
del mismo nombre una reina
y que tambien era hermosa
como la Señora nuestra,
y en verdad que si tocara
á la hermosura diadema,
estuviera coronada
Margarita la condesa,
porque es tan linda, muchachos,
que á todos dá hechizo verla:
casáronla con el Conde
de Peyrelade muy tierna

y nuestro difunto Conde
á la córte fué con ella.
Quedó afligido el país
con esta temprana ausencia
y se preguntaban todos
por Margarita la Reina;
las mujeres sollozando
indagan donde se alberga
y los hombres y los niños
todos suspiran por verla.
Nueve años han transcurrido
y todo el mundo se acuerda
de la Reina Margarita
cual si ayer mismo partiera;
tambien aquí la querrán
en llegando á conocerla
lo mismo que en los dominios
de Pradinis.

Zag. Dios lo quiera,
pero, á decir la verdad,
mucho dudo que así sea.

Nic. ¿Porqué dudarlo?

Zag. ¿Porqué?
pues se le ocurre á cualquiera,
por lo mismo que es hermosa,
jóven, rica y forastera,
no querrá no, á buen seguro,
Señora con tantas prendas
encerrarse en un castillo
que está viniéndose á tierra,
ni habitar donde la nieve
casi nunca el sol orea,
ni querrá.que solo cuervos

y algunos buhos la vean.
¿Quereis apostar conmigo
á que antes de un mes nos deja,
se quita el luto y se vuelve
á la córte y empareja
con algun grande Señor?
Y á fé que en cambiar no yerra,
pues su difunto marido,
(sin que esto murmurar sea)
mas feo era que el pastor
y mas viejo que vos era.

Past. Dice bien el compañero,
se casará la Condesa,
porque como dijo el otro,
al muerto....

Nic. Digo que yerra
y ni uno ni otro sabeis
lo que os decis. Nadie tema
que ese castillo abandone,
ni nunca á casarse vuelva
en los dias de su vida,
aunque Reyes la pretendan.
Hizo este solemne voto
cuando enviudó.

Zag. Friolera,
por un muerto se hace un voto
y por un vivo se quiebra.

Nic. Vive Dios, sois testarudos
y de ello nadie os apea,
ya veo que es menester
contaros letra por letra
la historia; pero es ya tarde
y el trabajo nos espera,

Past. Seguid, despues nos vereis
trabajar con mas correa.
Nic. Siendo así, voy á contaros,
por que convenceros pueda,
lo que sucedió en Pradines
hace nueve años: me cuesta
lágrimas el referirlo,
Dios mio! que noche aquella!
Era, como ya os he dicho,
entonces linda y doncella
tanto como hoy desgraciada
la viuda nuestra Condesa,
muchos galanes tenía
prendados de su belleza,
pero el que era preferido
y envidiado de cincuenta
fué el caballero Fontana,
jóven gallardo en presencia,
que con nuestra señorita
formára linda pareja.
Aunque el grado de teniente
era toda su riqueza
se allanó su matrimonio
y cuando en casarse piensan
tuvo el marqués la noticia
que su hijo Jorge viniera,
el mosquetero del Rey,
estais?
Zag. Si, ese calavera?
Nic. El mismo. Por esta causa
quiso que se suspendiera
la boda, ¡cuán le pesara,
si el triste sobreviviera!

Llegó el mancebo en efecto,
bien me acuerdo, un viérnes era,
en hora en que los ganados
dejando iban la dehesa.
Un Gentil-hombre con él
en el Castillo se apea
y aunque tiene mucha edad
cabalgando no la muestra.
Tostado alazan montaba,
calzaba dorada espuela,
negra pluma en el sombrero.

Past. Pero, sepamos quien era.

Nic. El Conde de Peyrelade,
que esté en la gloria.

Los dos. Así sea.

Nic. Se hospedan en santa paz,
pero despues de la cena
tiene que hablar con su padre
el Mosquetero en reserva.
Cerráronse largo tiempo
en su aposento y Dios sepa
lo que pasó entre los dos,
pero la cosa mas cierta
fué que el bueno de mi amo
que estaba en salud completa
antes de aquella entrevista,
cayó enfermo de manera
que bien pronto conoció
llegaba su hora postrera,
y poco antes de espirar
reuniendo en su presencia
á todos los del castillo,
así dijo á la Condesa:

«¿Quiéres hacerme, hija mia,
una solemne promesa?
es tu moribundo padre,
querida, quien te lo ruega:
«del Conde de Peyrelade
sé esposa cuando yo muera.»
Dió un grito aquí la infeliz,
cayó en la cama paterna
y con lágrimas de sangre
una fría mano riega.
Despues al de Peyrelade
dijo con voz lastimera:
«Conde, conozco á mi hija,
haced que dichosa sea.»
y recibieron los dos
una bendicion paterna
y al hijo que estaba inmóvil
pegado á su cabecera
le dijo: y ahora bien, Jorge,
¿con esto contento quedas?
Por toda contestacion
bajó el Baron la cabeza
y cayó sobre la almohada
la de su buen padre yerta.
Veinte y cuatro horas despues
de la llegada funesta
aconteció esta desgracia.
La nieve y la lluvia inmensa
no cesaba de caer.
Fué terrible noche aquella,
hijos mios!

Past. Y decid,
murió Fontana de pena?

Nic. Este galan caballero,
despreciando la tormenta,
en el pátio del castillo
á tan mala ocasion entra.
Yo le recibí llorando,
le cuento el suceso y tiembla
y en el arzon vacilante
voile á cojer, y la espuela
en el hijar del troton
mete y un galope truena;
ni más se ha sabido de él,
ni es posible que se sepa;
sin duda con su caballo
de la tempestad horrenda
víctima fué. Su familia
todos los años celebra
una misa por su alma
y quema un cirio en ofrenda.
¿Ahora comprendeis, muchachos,
porqué la jóven Condesa
viene á llorar en el seno
de las montañas de Aubernia?

Zag. En verdad ¡hartos motivos
tiene para su tristeza!
pero ¿á que más del amante
que del marido se acuerda?

Nic. Ah, ¡si esos recuerdos solos
de su dolor causa fueran.....!
mas me temo que el descanso
que aquí buscaba su pena,
no le encuentre por su mal
ó poco durable sea.

ESCENA SEGUNDA.

Los MISMOS y el PADRE RAYNAL con escopeta de caza y morral sobre el traje peculiar de los sacerdotes en Francia, Vicorneo, alzacuello y sotana, bajo la que descubre unas anchas polainas de cuero.

Rayn. Y por qué, buen Nicut?
Nic. Oh, bien venido
seais á esta cabaña.
Zag. Enhorabuena.
Past. Dios guarde al cura de San Saturnino.
Rayn. Y á vosotros tambien.
Nic. Al mas famoso
predicador y al párroco mas digno.
Past. Y al mejor cazador; mas hoy por suerte
viene el ancho morral muy de vacío.
Nic. En efecto, parece que hace tiempo
que estais con la fortuna muy reñido.
Rayn. Ella conmigo, sí.
Nic. Pero no obstante
cansancio demostrais. Vaya os suplico
tomeis asiento y refresqueis, si os place:
pan y leche hay aquí. Oh, en el castillo
mejor mesa hallareis, mas yo aseguro
que mejor corazon.....
Rayn. Gracias, amigos,
yo vuestra compañía muy gustoso
con una sola condicion admito. (sentándose)
Habeis de continuar en el asunto
en que estabais tan bien entretenidos,
cual si yó no estuviera con vosotros.
Nic. Pues, si así lo quereis, voy á deciros
una verdad, que no podrá ofenderos,

por la buena intencion con que os la digo

Rayn. ¿Qué vais á echarme en cara, parroquianos?

Nic. El que sois demasiado compasivo
y demasiado bueno, Padre cura,
y ejerceis caridad con un indigno,
con un ingrato prójimo, que presto
os pagará bien caro el beneficio.

Rayn. ¿Quién el prójimo es, dí, buen quesero,
que de tu caridad está escluido?

Nic. ¿Quién es me preguntais? por vida mia
mucho estraño que no hayais comprendido
que ese señor baron Jorge Pradines
merece ser tratado con desvío,
aunque sucesor es de padre honrado
que á la tumba por él bajó impelido,
y aunque hermano el baron de la Condesa
con quien por vos reconciliado ha sido
¿qué se debe esperar de un ambicioso
despues de haberla sin piedad vendido?

Rayn. Hora, Nicut, es ya que tal conducta
velada quede en respetuoso olvido,
que el mancebo sus yerros adjurando
vino á implorar perdon reconocido
de su indulgente, aunque ofendida hermana,
en cuyo corazon grande y benigno
nunca cupo el rencor y Dios nos manda,
buen Nicut, perdonar....

Nic. No al que fingido,
hipócrita pretende en nuevas redes
envolver al incauto pajarillo.

¿Quereis, Padre Raynal, que yo os esplique
á lo que el de Pradines ha venido?
pues escuchad á un viejo que no solo
las vacas que apacenta ha conocido.
Habrá ya disipado locamente
de su hermana los largos donativos,
quizá su compañía de dragones
sin mucho regatear habrá vendido
y ahora querrá que la de Peyrelade
jóven y hermosa, como siempre ha sido,
vaya á llorar en claustro solitario
la muerte de un decrépito marido,
que se la deparó cuando pensaba
en una dicha que trocó el destino,
y por eso acaricia blandamente
á quien mañana desgarrar inícuo
metida en sordo plan, y por mas prueba
la fuente Bousdouire manar se ha visto,
ya sabeis que sus aguas solo corren
confirmando siniestros vaticinios.
¿Qué me decis ahora, Padre cura?

Rayn. Yo de las aguas el poder maligno
conjurar os ofrezco y nuestras preces
al cielo aplacarán siempre benigno...
ola! qué estruendo es este? pues no en valde
parece que sonó certero el tiro (se oye un tiro)

Past. Sí, una perdiz, miradla, pobrecita,
herida viene, por aquí ha caido.

ESCENA TERCERA.

DICHOS, el BARON de PRADINES y la CONDESA con trajes de caza, aquel con espuelas y ésta con látigo en demostracion de que acaban de apearse de sus caballos.

Cond. Digo, hermano, que es porfía
y me disgustais á fé.
Bar. Pero decidme por qué
habeis dado en tal manía?
No exijais que un cazador
mire pieza presentada
con la escopeta montada
sin dar al disparador,
pues cuando no hay otra lid
y sin caza me retiro
¿quién indulta puesta á tiro
provocadora perdiz?
Cond. Aquí tirador de fama
hallamos y á que no aprueba....
Nic. Ahi teneis vuestra ama nueva.
Cond. Y asesinato lo llama
¿no es verdad padre Raynal,
que si yo hubiera mediado,
vos no la hubierais matado?
Rayn. No tiene herida mortal,
un ala tan solamente
la traspasó el perdigon.
Bar. ¿Y no merezco perdon,
hermana, por lo imprudente?
Cond. Si no volveis la escopeta
á otra ninguna asestar.
Bar. Puedan desde hoy trashumar,
la vejez las acometa.

¿Estais pues contenta ahora?
quereis que la ponga en cura
Cond. Esto lo hará el señor cura
la cuidareis?
Rayn. Sí señora,
Objeto de vuestro amor
sanarla he de procurar
hasta que con su cantar
mitigue vuestro dolor.
¡Qué buena y qué cariñosa!
Zag. Nadie mas linda se peina.
Nic. ¿No os dije que es una reina?
Bar. ¿Podré exigir yo otra cosa
de vos, querida Condesa?
decidme, por qué capricho
me privais que de ese vicho
os haga plato en la mesa?
Cond. Será una supersticion,
lo conoce vuestra hermana,
mas supersticion que mana,
Jorje, de su corazon,
y es preciso no borrar
del alma ilusiones tales,
si han de tener los mortales
treguas en el suspirar:
una persona que amaba
en un tiempo mas feliz
me regaló una perdiz
como esta, yo la cuidaba,
era mi dispertador
su cántico matutino
y un dia se abrió camino
el pájaro desertor:

desde entonces tal vez muerta
á esa persona lloré,
que á verla no volveré;
mas tengo la jaula abierta.

Bar. Sí, haceis bien, puede que un dia
venga el pájaro insensato
á buscar tres pies al gato
y se meta con porfía.
Pero á esta holgazana gente
no deja de ser honroso
estar aquí en buen reposo
tumbados tan frescamente.
¿Qué, no hay en la lechería
en que ocuparse, gañanes?

Cond. No les trateis de holgazanes,
Baron, á presencia mia.
Ellos tal vez esperaban
vernos por aquí pasar
y el rato de descansar
solo por eso alargaban,
y esta vez aun les abona
su disculpa, á lo que entiendo,
el hallarse departiendo
con tan honrada persona.
En piadosa exhortacion
le sorprendimos quizá.
No es así?

Nic. Señora....

Cond. Cá!
quién hallo aquí? es ilusion?
el vaquero de Pradínes.

Nic. Bendita de Dios la luz!
me conoció.

Cond. Sí, Nicut.
Nic. Del Cielo los altos fines
á vuestro servicio mandan
que siempre me halle; Señora.
Cond. Cómo os vá?
Nic. Muy bien ahora
y vuestras cosas como andan?
Cond. Ay Nicut!
Bar. Bah! qué apostamos
que la dama de Versalles
se aclimata en estos valles?
Es preciso verlo, vamos
que es capricho, ¿tal honor
concede á los de este porte
la que ha pisado la córte
de Luis catorce? qué horror!
Ea, canalla, una mano
á los caballos echad
y á los arboles atad.
Past. Lo que va de hermana á hermano.

ESCENA CUARTA.

Los MISMOS menos el ZAGAL y el PASTOR que se retiran obedeciendo al Baron, éste emprende conversacion á parte con el padre Raynal y la Condesa con Nicut á otro estremo sentados.

Bar. Y vos ahora, padre Andres,
que de ese avestruz cuidais
¿cuántos mártires llevais
en vuestro morral?
Cond. Ya ves,
¿Los pingües Estados

de Pradines se perdieron
y poco despues cedieron
al rigor de adversos hados
las almenas, el castillo
que coronaba la sierra,
nada hay sobre aquella tierra
ni una piedra, ni un ladrillo.

Nic. Y no es tan solo, Señora,
la muralla antigua y alta
lo que de Pradines falta.

Bar. Pues bien ¿á que os gano ahora
vaya el blanco por porfia.

Rayn. Habreis algo adelantado.

Bar. No, que habeis vos atrasado.

Rayn. Y atrasaré todavia.

Bar. Lo repito, no es cazar
lo que de algun tiempo haceis
y solo os entreteneis
en los espacios vagar.
por prueba, hace pocos dias
saltó á vuestros mismos pies
una liebre.

Rayn. Aprension es.

Bar. Que lleve yo entre las mias
y vos con la mano al cinto,
(traslado á mis perros) nada,
fresco emprender la jornada
la veis sin faltar al quinto:
yo que sin culpa venial
la hallé con la absolucion,
presto la apliqué la uncion
y enterréla en mi morral.

Rayn. Siempre en la guardia del Rey

hubo buenos tiradores.

Bar. Una parte en los favores
que yo agradezca es de ley
y aunque bajo mala capa
conozco al buen bebedor,
yo retaré al cazador
que reza cuando otro escapa.

Nic. ¿Y nunca supisteis de él?

Cond. Jamás tuve ese consuelo,
aunque le conté mi duelo
en una carta.

Nic. Cruel
suerte.

Cond. ¿Y muerto se le halló?
Decid.

Nic. Reliquia ninguna,
que sabe el hombre su cuna,
pero su sepulcro nó.

Cond. ¡Qué muerte tan horrorosa,
pobre Felipe! quizá
comido de aves tendrá
en algun risco su losa
sin que nadie pueda allí
su última inscripcion labrar,
ni sus cenizas mojar
la mujer que llora aquí.

Nic. El cielo las oraciones
doquier escucha...

Cond. Es verdad.
Oidme, Nicut, tomad (le entrega un bolsillo negro)
y Dios acepte mis dones.
Repartid con vuestra gente
mi bolsillo, yo os lo mando,

una parte reservando
y con sigilo prudente
haced que sufragios hagan
por su reposo eternal:
presidid el funeral
que mis limosnas le pagan
que á la viuda no le es dado
por otro muerto llorar
que aquel que al pie del altar
á su destino han atado.
Lo hareis así, amigo mio?
Mucho Fontana os queria.

Nic. Que mucho, señora mia,
le valgan mis rezos fio.

Cond. Disponedlo, que aunque lenta
la planta del tiempo vá,
nueve años hoy cumplen ya.

Nic. Nueve tambien por mi cuenta

Rayn. Y mañana, segun esto,
disponeis vuestra jornada?

Bar. Mañana de madrugada.

Rayn Dios mediante.

Bar. Por supuesto.
Muletilla de mi abuelo
que jamás fué militar,
allí se usa marchen, ar.

Rayn. Bueno es contar con el Cielo.
Y sino ¿ese nublo veis?

Bar. Sí, qué anuncia?

Rayn Tempestad.

Bar. Pues entonces perdonad (levantándose y dándole la mano)
Condesa, cuando gusteis,

que están ya lejos de aquí
los de nuestra comitiva
y al castillo no se arriba
facilmente por allí.
con que á caballo.

Cond. Podeis,
á los monteros buscar,
si os place y aquí tornar
al tiempo que os retireis:
ofrece brisa tan pura
la sombra de estos castaños.

Bar. Mas tomar aquí unos baños,
Condesa fuera locura.

Cond Cómo, temeis...?

Rayn. Sí señora,
yo tambien cojo mi atillo (recoje el morral y la escopeta)
id derechos al castillo
que llueve antes de una hora.

Cond. Mi oráculo el buen Nicut
fué siempre, y él nos dirá...

Nic. Daos prisa porque habrá
Santa Bárbara y la Cruz.
Mirad, mirad la avidez
con que pastan los ganados.

Cond. Pues vamos apresurados.
Nicut, vaya, hasta otra vez.
Los domingos id allá.
Vos acompañadme ahora
en un caballo.

Rayn. Señora,
cerca mi parroquia está,
gracias, y mi obligacion....

Cond. Bien, mas despues de rezar
id al castillo á cenar.
Rayn. Para mí es hoy colacion.
Cond. Pues al menos id mañana
á despedir á mi hermano.
Rayn. He estrechado ya su mano
Bar. Nos despedimos ya, hermana.
Cond. Pues bien id cuando gusteis,
no olvideis que sola quedo.
Rayn. Id con Dios! veré si puedo.
Cond. Al fin nada prometeis.
Rayn. Vaqueros, si el temporal
alguna choza os arrasa,
la iglesia es de todos casa.
Cond. Y mi castillo hospital.

ESCENA QUINTA.

NICUT solo.

Dios un angel os depare
que vuestra senda encamine
y antes contra mi fulmine
el rayo que se dispare:
Idos que segura luz
presta el Cielo á vuestras huellas,
porque no tiene centellas,
con que herir á la virtud.
Alguno el rayo potente
debe mirar asustado,
pero yendo á vuestro lado
con él no será inclemente.
Si á la reina Margarita

asedia astuto y villano,
confunda Dios al hermano. (truenos)
¡Santa Bárbara bendita!

ESCENA SESTA.

NICUT, el PASTOR y el ZAGAL.

Past. Ligera monta y gallarda.
Zag. Y bien que enfrena el corcel
Past. Sabeis que en marcha parecen
el angel y Lucifer.
Zag. Muy bien ha dicho el vaquero
reina debiera de ser.
Nic. Y qué os parecerá ahora,
cuando os reparta....
Past. ¡Pardiez!
¡Oro!
Nic. Sí, vaya, tomad,
Zag. Bendígala Dios, amen,
nunca he visto tanto junto,
ahora ya puede llover.
Past. Y vamos francos Nicut,
no hay que envidia suponer
os mejoró en tercio y quinto
no es verdad?
Zag. Ea, hizo bien.
Nic. No, malicioso, esta suma
que en la bolsa negra ves
tiene otro objeto mas santo.
Past. Mas santo? pues yo no sé
que haya una cosa mas santa
que rico y feliz hacer

al pobre que solo tiene
un negro pan que comer,

Nic Esto es para decir misas
por el ánima....

Past. De quién?

Zag. De su difunto marido,
hombre, de quién ha de ser?

Nic. No es por el que fué vuestro amo.

Zag. ¿Con que por el muerto no es?

Nic. Por el muerto, se supone,
mas es por el otro.

Zag Aquel
que el ama tanto queria
y no se caso con él?

Nic. Lo digo porque sepais
por quien de rezar habeis;
pero silencio....

Past. Ya estamos
y á mi me parece bien,
que al que antes fué al purgatorio,
antes sacarle justo es,
en eso perdone el amo
quedarse para despues,
y si se come de envidia,
que se acuerde cuando fué
á casarse con el ama
dejando á este otro de á pié.

Zag. Si ello cosas son de Dios
dos glorias no puede haber.

Past. Y diga, por fin Nicut,
cuánto queda de retén?
habrá para veinte misas?

Nic. Para veinte? y para cien.

Past. Decis que el señor Fontana
fué siempre hombre muy de bien,
muy honrado.
Nic. Si en verdad,
no es mas que justicia hacer.
Past. Pues noventa y nueve misas
podran bastarle á mi ver,
yo diré una salve en cruz,
si me dais la del cercen.
Nic. Ambicioso, por que calles
y mas no profanes, ten (le da dinero)
rézale todos los dias.
Past. Requiescat in pace, amen.
Nic. Santa Bárbara bendita,
la ira de Dios suspended.
Zag. Malos ceños trae la nube.
Nic. Muchachos y no sabeis
que los preciosos metales
tienen virtud de atraer
los rayos y las centellas?
Zag. De veras?
Nic. No lo dudeis.
Past. Me sorprende, camarada,
que con esa calma esteis,
pues si un rayo se desgaja
la limosna os va á encender
y linda cuenta dariais.
Nic. Buena pieza el pastor es.
Zag. Pues yo no me ando en chiquillas,
ahora mismo voy...
Past. A qué?
lo vas á arrojar?
Zag. No, pero

voy á enterrarlo á cien pies.
¡calle!

(dentro). Socorro! Socorro!

Nic. ¿Quién esos gritos da pues?
qué es eso? un caballo suelto
y el treno roto. Corred. (acuden)
Allí un hombre á otro levanta,
no se puede sostener,
presto, traerle entre todos.
¡Vírgen Santa de Belén!
¿qué loco es el que se atreve
esa vereda á emprender
en tarde tan azarosa?
Jesús amparo le dé,
cójale Dios en buen hora.
Vamos un cadáver es.
Qué desgracia! Si no hay dia
que empiece y acabe bien.
Ya llegan, no es para mí
tal espectáculo ver.

ESCENA SÉTIMA.

Los MISMOS de la anterior y GIL PEREZ, que conducen á FONTANA exánime.

Gil. Pobre amo del alma mia!

Past. No da señal de volver.

Nic. Aflojadle bien las ropas.
Pero gran Dios! vision es?
Semejanza mas completa!
No hay duda, vamos es él
Fontana!

Zag. Animas benditas!
Gil. Le conoce.
Past. Yo pequé
Por mi culpa, por mi culpa.
Nic. Su yerto cuerpo busqué
nueve años y ahora bañado
en sangre caliente hallé.
Past. Ha vuelto al mundo á pedirme
la misa que cercené.
Nic. Pronto llevadle al castillo,
su vida esta allí, corred.
Zag. Tú completale las ciento.
Past. Dejarlo hasta ver si es él.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

EL DESACATO.

ESCENA PRIMERA.

Antesala en el Castillo de Peyrelade adornada al gusto de la época, puertas laterales y la de entrada en el fondo. Aparece la CONDESA en traje de casa, vestido oscuro y sencillo.

Cond. Sueños que el alma elevar
haceis con encanto ameno,
dichas hay en nuestro seno
y en vuestro beleño azar.
Cielos de espléndida luz
en reflejos refulgente,
¿si un rayo lanzais potente
abrir puede un ataud?
Rosa que en besos de amor
embriagas la mansa ola
cabe tu hermosa corola
está el ramo espinador.
No haya rayos, no haya azares,
ni espinas emponzoñadas,
bastantes horas menguadas
pasé ya en otros hogares.
Ayer al Omnipotente

rogaba por su reposo,
hoy con letargo penoso
late en el lecho doliente.
Con vida, sí, palpitar
sentí su amoroso pecho,
Si algun horrible despecho,
le trajo aquí á agonizar?
Resurreccion espantosa
termina mi padecer,
si vienes mi espectro á ser,
á qué se ha abierto esa losa?
Mas ay! si el Cielo habrá escrito
por término al funeral
que envuelto en velo nupcial
vengas, Lázaro bendito?
Ven, que al padre moribundo
ya entre llantos complací,
y á separarme de tí
ahora no hay fuerza en el mundo.
Rotos mis lazos están,
como nunca apasionada
¿qué falta á mi dicha? nada.
Loca me vuelve mi afán,
que aunque la salud perdida
cobre, faltando su amor,
puede que el mismo rigor
traiga mi muerte en su vida.
Su amor, ¿quién me lo asegura?
nueve años sin esperanza
dan disculpa á la mudanza
causando mi desventura;
mas no, que un presentimiento
de esos que alhagan la mente

hace latir suavemente
el corazon de contento;
pero ¿qué felicidad
mísera, cabe en tu pecho?
Un voto sagrado has hecho,
romperle fuera impiedad:
voto sánto inviolable,
que mi labio pronunció.
¿Infiel seré á quien me amó,
ó con el cielo mudable?
Conflicto en que las mujeres
nunca se debieran ver
pueden cumplir un deber,
no luchar con dos deberes.
Séres que tan solo amar
en el mundo han aprendido,
pueden, ay! dar al olvido
á quien ven resucitar?
Si inexorable así fuera
vuestra justicia y rigor,
entonces con mi dolor,
mandadme, señor, que muera.
Venid, párraco en mi ayuda,
para esto os hice llamar,
¿podrá impugne quebrantar
su voto y luto la viuda?
voto santo que de un vuelo
del alma el alma arrancó,
¿cuál voto cumpliré yo
el de mi amor ó el del cielo?

ESCENA SEGUNDA.

La CONDESA y CIL PEREZ que sale por la derecha.

Gil. Podreis decirme y perdonad, señora,
por dónde á los jardines del castillo?
Cond. A los jardines vais? pues y el enfermo?
Gil. Continúa mostrando tanto alivio
que un milagro parece, yo estoy loco,
es un bálsamo el aire de este sitio.
Oh! si hallasen despues de las batallas
asi un cuartel de sangre los heridos!
Cond. Y á qué vais al jardin?
Gil. Por unas yerbas
que ha mandado cocer vuestro entendido
cirujano, que aquí todo parece
por la bondad del cielo reunido,
hospital, enfermeros, medicinas,
mucha fortuna en la desgracia ha sido.
Sino fuera por vos, buena Señora,
sin remedio perece, ¡ay amo mio!
Cond. ¿Con qué tanto quereis á vuestro amo?
Gil. Quién no le ha de querer, valiente,
activo,
generoso, bizarro, no, no tiene
muchos gefes la Francia de su brio.
Cond. Segun eso es frances?
Gil. Yo bien quisiera
del valiente decir, paisano es mio;
pero no es español, aunque en gran
cuenta
tuvo su espada allí Felipe quinto:
nueve años ha que bajo sus banderas

entró buscando con afan peligros,
y siempre donde el riesgo amenazaba
vió su desnudo pecho el enemigo.
Al salir de un combate victorioso
nunca mostró su frente regocijo,
parece que envidiaba en su coraje
á los que allí acababan su destino.
Un dia que por suerte con mi brazo
en desigual contienda le dí auxilio,
gracias, Gil Perez, dijo tristemente
aunque funesto me es tu beneficio.

Cond. ¡Funesto, Gil! y no sabeis la causa
de su amargo pesar cuál haya sido?

Gil. Que tiene su raiz en Francia infiero
y que su dolor es hondo y antiguo,
eso os puedo decir tan solamente.

Cond. Y vuestro amo en España ha recibido
cartas de este país?

Gil. Algunas veces.

Cond. Ya se ve, su familia, sus amigos,
y tal vez si es casado su.... no es cierto?

Gil. No creo que ese lazo ha contraido,
al menos yo jamás....

Cond. (Respirar puedo.)

Gil. Un dia que mi amo hubo leido
una carta que yo puse en su mano,
le ví profundamente conmovido
y hasta me pareció.... Sacó el pañuelo,
pero no, no creais que á un aguerrido
militar su valor abandonase,
oh! no, jamás.

Cond. Seguid, seguid, amigo.
Bien pueden en el pecho de un valiente

estar esos afectos reunidos,

Gil. Pues sí, señora, si, sacó el pañuelo
y enjugándo.... el sudor, Perez, me dijo:
yo abandono tu pátria, que en la mia
está mi sepultura, por lo visto.
Si me quieres seguir, ven en buen hora,
si quedarte prefieres, no lo impido;
pero alarga la mano la postrera
vez, que te la presenta un buen amigo.
Cáspita! yo tambien busqué el pañuelo
y esta manga acudir mas pronto quiso,
que hay trances en verdad...

Cond. Sois buen criado.

Gil. Y una vez que decis que no han reñido
el valor y el.... en fin, le dije entonces,
mi capitán, si estais ya decidido
á poneros en marcha, con Gil Perez
contad de voluntario á vuestro estribo,
á Francia ó á Indias, donde bien os venga
y al valle Josafat tambien os sigo.
Guiad vuestro alazan que donde quiera
hollará mi sandalia el polvo mismo
y eso, que..... vamos, cosas de soldados,
no faltó al despedir algun suspiro,
algun hermoso llanto ...

Cond. ¿Por vuestro amo?

Gil. Qué, mi amo, mi amo, buen caso hizo
él de las despedidas, no, señora,
es á las españolas poco adicto;
mas yo no soy así, ó es que mi madre
me enseñó á andar entre ellas desde
chico,
oh! y no es decir que las francesas, vaya,

todo es tierra de Dios. Pero es preciso,
voy, voy corriendo á hacer esa tisana.

Cond. Sí, yo os enseñaré, venid conmigo.

Gil. Tanta bondad, Señora, oh, cuanto el amo
os deberá quedar agradecido. (váns e)

ESCENA TERCERA.

El BARON que sale como en acecho por la parte opuesta.

Bar. Necia, que así pospones
de tu elevada clase los respetos,
loca, que ya dispones
planes que á mi capricho están sujetos,
yo frustraré tus miras,
yo tengo tu destino entre mis manos,
oigo cuanto respiras
á pesar del complot de estos villanos.
Harto el cobrado brillo
y desenfado de tus ojos dice,
si á observarte me humillo,
ay, del que el fuego amortiguado atice.
¿Quién trajo del infierno
ese soldado á renovar mis sañas?
un cobarde es eterno,
quien dos piernas sacó de cien campañas
y el mimado de Marte
hace su aparicion entre desmayos,
anúnciase con arte
y entra despues de truenos y de rayos,
oh, que al caer atina
en lecho blando y perfumada rosa.

cuida que alguna espina
no punce tus entrañas enconosa,
que aunque bálsamo suave
loca deparas, consolada viuda,
bien tu conciencia sabe
que ese luto tan fácil no se muda.
Yo del de Peyrelade
la mano te entregué que rehusabas,
si á tu orgullo se añade
ese blason, Condesa, no pensabas
que reclamar me toca
la parte de fortuna que te he dado,
para los dos es poca,
serás Condesa tú, mio el Condado:
mio, lo entiendes? mio:
infringir no pretendas votos hechos,
en tu conciencia impía
es violar del Cielo los derechos.
Gana pues con anhelo
esa corona que perder te aterra,
te facilitó el Cielo,
guardame tú los bienes de la tierra,
puesto que compasiva,
crees encontrar quien calme tus dolores,
no me hagas vengativo
publicando tus votos y temores.
Oh! si dudar cupiera
tanta puntualidad la duda quita
no llama en la escalera
pues no soy yo quien paga la visita.

ESCENA CUARTA.

El BARON y el padre RAYNAL que entra por el fondo.

Rayn. Vos aquí, Baron?
Bar. Si tal.
¿Os sorprende, no es así?
Rayn. Ya no os juzgaba yo aquí.
Bar. Es decir que no haré mal
en dejar de agradecer
la honra que á mi casa dais.
Rayn. Si incomodo.
Bar. No, llegais
á tiempo y no es de perder.
Mi hermana os llamó?
Rayn. Así fué.
Bar. Oh, si hubiera yo apostado
la mitad de este Condado.
Rayn. Ganarais.
Bar. No perderé.
Y á que el objeto adivino
la misma puesta os hiciera.
Y la otra mitad pusiera
á que la respuesta atino.
Rayn. Mi respuesta?
Bar. Sí pardiez.
Rayn. No entiendo.
Bar. Voime á esplicar.
¿Gustais asiento tomar?
Rayn. Aprecio vuestra merced,
mas con urgencia á su sala
la Condesa me llamó.
Bar. Con mas urgencia estoy yo,

que os aguardo en la antesala,
además os interesa
oir el preliminar
de lo que vais á escuchar
de boca de la Condesa,
y de resolver sus dudas
os pongo así en el camino.

Rayn. ¡Bueno por San Saturnino
será para andado á oscuras!

Bar. Decidme, Padre Raynal,
vos, á quien la justa fama
por sabio y prudente aclama
como varon principal,
¿cuál es pues vuestra opinion,
y no la asenteis lijero,
balanceadla bien primero
que es de peso la cuestion,
en cuanto á los votos hechos
con fé, con solemnidad
ante la divinidad
que lee nuestros hondos pechos?
podrán por cosa del mundo
quebrantarse impunemente
sin que escite el delincuente
del Cielo el rayo iracundo?

Rayn. No hableis por Santo Domingo
menguando el divino don,
por que si los votos son....

Bar. Temiendo estaba un *destrago*.

Rayn. Si son pues aquellos votos
de entrar de Dios al servicio
del mundo adjurando el vicio,
no pueden ser nunca rotos.

Gravemente al Ser Supremo
ofenden estos pecados.
Hay otros votos formados....

Bar. Vamos al segundo estremo....

Rayn. Bajo la dominacion
de un escesivo placer,
ó de adverso padecer.

Bar. Tenemos subdistincion.

Rayn. Y aunque fuera delincuente
quien tales votos quebranta,
de Dios la bondad es tanta
que fuera con él clemente:
en fin creo que esta mancha
se borra con pan bendito.

Bar. Dónde lo habeis visto escrito?
Teneis la manga muy ancha,
señor cura, voto á brios
que si es vil y delincuente
el que ante los hombres miente
es mas el que miente á Dios
y el que su fé en un quilate
menguara en el cumplimiento
debe dar tanto por ciento
del tiempo que lo dilate.

Rayn. ¿Y esa opinion tan menguada
dónde la habeis visto escrita?

Bar. No me acuerdo de la cita,
pero la cosa es marcada.
Viniendo pues á el asunto
tal vez convengais conmigo,
sabiendo que de testigo
puede hallarse aquí un difunto.
Vamos, pues, padre Raynal,

¿cuánto por Fontana hais hecho
porque no vaya derecho
al infierno con sayal?

Rayn. He rogado al Dios clemente
ayer en su aniversario.

Bar. Mi hermana Santo Sudario
tendió á su cuerpo presente.

Rayn. ¿Qué decis Baron?

Bar. De veras.
Antes de echar el rastrillo
vino á parar al castillo
galan con dos charreteras.
Demonios hay por San Cárlos
que si el Cielo no les mata,
cuando en truenos se desata
es preciso conyugarlos.
Ved pues, el mejor camino
de que ese enemigo eterno
vuelva otra vez al infierno
y en paz nos deje.

Rayn. No atino
porque de la aparicion
os asustais de Fontana.

Bar. Es vuestra pregunta vana,
que os responda el corazon.
Solos estamos aquí (acercándose)
convinemos nuestro plan,
la vuelta del capitan
nos desquicia á vos y á mi,
á vos porque aquí encontrais
una vecina admirable
que recibe tan amable
visitas, que no escaseais.

Rayn. Y qué podreis en su mal
interpretar mi visita?
Bar. Que es amable Margarita
deducen y vos puntual;
mas de hablillas no os cuideis
que el mundo siempre fué así,
ahora por lo que hace á mí
Padre Raynal, ya sabeis
que he contado de antemano
con el voto de mi hermana
y si su viudez profana
dando al soldado la mano,
traernos puede un heredero
de la raza de Luzbel;
bien que delire por él,
mas yo estoy aquí primero.
Rayn. Yo creo que esos temores
vanos podrán ser quizá,
porque quien saber podrá
si duran aún sus amores?
Bar. Esos bajos adivinan
los prácticos fácilmente
y flotando en la corriente
con la sonda el rumbo atinan.
Si vierais con qué interés,
con cuánta solicitud
pregunta por la salud
del que mañana á sus pies
amado y convaleciente
mil juramentos hará.
Rayn. O quien sabe si tendrá
alguna otra dama ausente.
Bar. Fontana? de pobres lares

y orgulloso? sin igual,
no pueden, no, por su mal
tener las damas á pares,
ni olvidar es fácil cosa
á la dueña de un castillo,
pingües rentas y bolsillo
cuando pasa por hermosa.

Rayn. Y aunque eso así pueda ser
¿Quién dice que la Condesa
falta á su santa promesa?

Bar. Padre Raynal, es mujer:
no hay que perder tiempo en vano
entre enemigos presentes,
ni andar con paños calientes,
hay que cortar por lo sano
y pues que nos viene á tino
su misma fé y devocion,
hable aquí la religion
que á Dios servis de camino:
su planta hollar no se atreve
sendero que la vedeis
y es fácil que la lleveis
por senda que seguir debe.
Hablad de la Iglesia en nombre,
eso es para ella sagrado.

Rayn. La haré ver que es gran pecado
faltar á Dios por un homber.

Bar. Ah! Soy un santo varon,
dadme á estrechar vuestra mano:
os juro á fé de cristiano
que de mi hermana el baldon
sentia tan solamente,
no por ambicion menguada,

sino por mirar manchada
con el perjurio su frente.
Os dejo pues, buen Raynal,
débil no os haga su llanto
que es vuestro deber mas santo
que de una hermosa el raudal.

ESCENA QUINTA.

RAYNAL solo.

Rayn. Idos pues, Baron, en paz
que sabré hacer mi deber.
Siempre que miro su faz
mas siniestra y mas procaz
y mas torva la he de ver
y hora que ardiente saltó
su mirada cual centella,
parece que me aterró
y que mi frente abrasó
al encontrarse con ella.
Y con sarcasmo insultante
se burló de su pasion,
amenazando arrogante
hacer aún mas penetrante
la llaga en su corazon,
cuando ella de sus latidos
la violencia ocultaba
y ocultaba los gemidos
porque no fuesen á oidos
del alma por quien los daba;
mas si sus votos formó
puros cual la luz del dia,

¿no fuera una accion impía,
si hora romperlos pensó
que hallára indulgéncia mia?
Para otro es la maldicion,
para su interés mundano,
quiere hablarle como á hermano,
cual padre, y su corazon
late ambicioso y profano;
mas si á su paso me pide
vacilára incierto y vario,
ya que á un malvado escuché,
á parar con él iré,
sinó es mi rumbo contrario.
Basta ya, sé mi deber,
le cumpliré por mi nombre.
Ya viene. Pobre mujer!
cuanto la hace padecer
tras otros lutos ese hombre!

ESCENA SESTA.

El padre RAYNAL y la CONDESA que sale por la derecha.

Cond. Guardeos el Cielo, buen Raynal,
Rayn. Señora,
Colmeos tambien de bendicion cumplida.
Cond. Impaciente aguardé vuestra llegada,
sois muy puntual, ser debo agradecida.
Rayn. Hice tan solo mi deber, Condesa.
Ahora decidme en qué quereis que os sirva.
Cond. Os quiero preguntar antes de todo
por la hermosa perdiz que ayer herida

supo buscar con su abatido vuelo
quien compasion tuviese de su vida.

Rayn. Inútil compasion! siento deciros
que el viento ya la pobre fugitiva
no volverá á cruzar.

Cond. ¡Feneció al cabo!
así tambien fenecerá mi dicha.

Rayn. Qué presagios formais en vuestra mente?
Por qué un suceso tan pequeño os priva
de la esperanza dulce y lisonjera
que á vuestro porvenir ya sonreia?
¿La habeis formado desoyendo acaso
la voz secreta con que el alma grita?

Cond. De la mia penetran hasta el fondo
esas palabras que decis medidas,
si todo lo sabeis, ahorrad al menos
á mi lábio la pena de decirlas.

Rayn. Voy, voy á hacerlo, si, por mas que al mio
penas le cuesten las ajenas cuitas.
Hais llorado á Fontana muchos años
sin dejarle de amar, muerto creíais
á ese desventurado, y tierno lloro
vuestros ojos tristísimos vertian:
de esposa resignada fiel dechado,
las lágrimas tuvisteis escondidas,
viuda despues á un doble llanto dábais
curso en la soledad donde creíais
que tan solo entre flores tiernas aves
vuestros ayes sentidos comprendian.
No buscasteis un claustro, á vuestros ojos
bastante austeridad no contenia,
ni quisisteis mas rejas que los sauces,

vuestros gemidos, bóbeda mezquina
que no fuese la azul del firmamento
contener en su seno no podria,
por eso en soledad mas apartada
hallar pensó vuestra alma compasiva
la paz serena que apetece el triste
lejos del mundo en que apariencias brillan.
Hermosa, á pesar vuestro, os encontraron
de los hombres miradas atrevidas
y para sustraeros á sus ojos
aquí encontrais una mansion querida,
entre rústica gente no era dable
que escitára pasiones vuestra vista,
qué fuego puede arder entre estas nieves!
quíen aqui le interrumpe á quien suspira.

Cond. Por eso, buen Raynal, vine á este sitio,
para no amar jamás, jurado habia
no abandonar el luto que me cubre,
viuda esperando mi postrero dia;
Dios escuchó este voto de mi lábio.

Rayn. Y ese voto á romper se atrevería
la Condesa quizá?

Cond. Vive Fontana.

Rayn. Temed del Cielo provocar las iras;
el perjurio aborrece, en vuestra frente
evitad, evitad esa mancilla.

Cond. Con que es decir que inexorable el Cielo
ahoga mi llanto y á morir me obliga.

Rayn. Su mano os tenderá, dócil mostraos
á esa separacion que os martiriza.

Cond. Y yo que aún ser feliz loca esperaba!
triste será que al ataud prendidas

flores que ayer corté, vayan mañana
mustias, pegadas á mis sienes frias?

Rayn. Cuán precioso es el llanto que derrama!
al corazon sus lágrimas se filtran!

Cond. Vos no podeis saber, Raynal amigo,
lo que cuesta arrancar del alma herida
cuando se ha amado con delirio ardiente
la porcion á que está más adherida.

Rayn. No, no sé comprenderlo ciertamente,
el sacerdote célibe se liga
con la Iglesia y no mas, sus sensaciones
dejando seco el corazon, se anidan
tan solo en la cabeza que se abate
sirviendo al alma de una estancia fria.
¡Oh gran Dios! qué suplicio! dadme fuerzas
para esta abnegacion, que no perciba
porque mas grato la parezca el gozo
que se le cedo á espensas de mi dicha.
Decid, Condesa, si piadoso el Cielo
(tal se aparece al que el amor desliza)
dispensar vuestro voto me mandára,
iluminando así la mente mia
¿no es cierto que los años que aún os restan
mas gratos y felices pasarían?
Que vuestra frente de virtud radiante
no empañára jamas ruga sombria?

Cond. Y qué parte tan grande en mi ventura
el alma, el corazon os deberian.

Rayn. En buen hora, Condesa, sed dichosa,
el bondadoso Dios al fin se digna
colmar vuestra esperanza, ya sois libre

cual lo es el pensamiento que desliza
por las mientes de un angel, si le ofende
mi absolucion al Cielo que nos mira,
un rayo envie su potente mano
contra la que alzo para que os bendiga.

Cond. Gracias, gracias, Señor, dulce es al alma
ver que una bendicion la purifica.

Rayn. Ahora, Condesa, permitid que os deje.

Cond. Tan pronto?

Rayn. Si, que el huesped que se alivia
reclama vuestros sinceros cuidados,
á mi quizá me aguarde alguien que espira.

ESCENA SÉTIMA.

La CONDESA y el padre RAYNAL, que se detiene al entrar el BARON.

Bar. No descuidar lo que importa,
del coloquio el fin sabré. (aparte)

Cond. Mi hermano! no se por qué
su voz la sangre me corta.

Bar. Dispensadme si imprudente,
á interrumpiros llegué,
que estabais sola juzgué.

Rayn. ¡Con cuánto descaro miente! (aparte)

Cond. Siempre entre hermanos se usó
la franqueza con que obrais
y tan á tiempo llegais
que llamaros pensé yo.

Bar. Me necesitais Condesa?
Cond. Quisiera en esta ocasion,
rodearse mi corazon
de cuanto al alma interesa.
No es grande un bien para mí,
sino tengo cien hermanos
para partirle á cien manos
multiplicándole así:
hoy pues, que soy tan dichosa
y vos mi hermano, tomad
del corazon por mitad
el placer en que rebosa.
Bar. Ved no se haya fascinado
con alguna dicha incierta
y decidme por qué puerta
en casa se nos ha entrado.
Cond. No pongais mi dicha en duda
que asi nublais mi placer,
una vez, ¡triste mujer!
el viento tu suerte muda:
tan mal ay! se encuentra aquí
donde habitaba el dolor,
que ya este mismo temor
es tormento para mí;
mas restablece la calma
tras de tanto suspirar
el que la puede abrigar
sin remordimiento el alma:
y así, Jorge, no os sorprenda
un cambio en mi posicion,
vos no hallareis variacion
en cuanto de mi dependa.
Bar. ¿De qué variacion hablais?

Por vida mia no entiendo....
Cond. Cruel conmigo vais siendo.
pues palabras no me ahorrais
palabras que duras son
al lábio de una mujer
que mas quiere dejar ver
que enseñar su corazon:
harto ya le conoceis
que os amó con mucho afán
y jamás se romperán
los lazos que en él teneis
y aunque otros contraiga, hermano,
como á tal os miraré.
Bar. De comprenderlo acabé:
¿enajenais vuestra mano?
¿Un segundo matrimonio
venis á anunciarme pues?
Cond. Cosa resuelta aún no es,
Bar. Muchos deshace el demonio.
Pues, hermana, os felicito,
nada, vida de contraste,
hoy dais con el voto al traste
que no es un papel escrito:
tambien yo juré el primero
ser en una accion sangrienta
y echando luego otra cuenta
dije, piés para que os quiero:
y al voto no falté en nada,
que si mi lanza no fuera
mi grupa fué la primera
que se vió en la retirada.
Vos en triste viudedad
sumida con doble duelo

haceis fervorosa al Cielo
un voto de castidad;
mas en alas aquilon
os trae rodando un amante
y haceis un voto al instante
del otro en oposicion;
de no cumplir el primero
voto haceis en el segundo
diciendo, murmure el mundo,
yo dije, pues á que os quiero.
Estamos, pues, á un hilvan
hechos, hermana, los dos:
pedid por amor de Dios
que os absuelva el capellan.

Cond. Basta, Jorje, que me aterra
ese sarcasmo que usais
y con él emponzoñais,
aunque os sostiene, la tierra.
Nunca se desgarra asi
de una hermana el corazon,
pues si sabeis su pasion
es solo porque os le abrí
ni temo que esté patente
al mundo y al mismo Dios,
ved, pues, si humilde ante vos
tendré que bajar la frente.
Entre otros haced alarde
de ser en la fuga presto,
yo no abandono mi puesto
por liviana ni cobarde.
No formeis empeño loco
que ni aún en mi misma mande;
para pupila soy grande,

vos para tutor muy poco.

Bar. Hermana, habeis dado un giro
á nuestra conversacion
tan contrario á mi intencion
que yo de veras me admiro:
ni sé porque os incomoda
en mí un lenguaje festivo,
porque es fundado el motivo
tratándose de una boda,
si os recordé impertinente
los votos de antes de ayer,
ya sé que el boton de ayer
es la rosa mas reciente;
mas no hay que perder la calma
porque os demuestre, pues la hallo,
que tiene una espina el tallo:
luego allá, tu alma, tu palma.
Esto me mandaba hidalgo
el corazon á que escucho,
aunque, pupila, sois mucho,
yo para tutor no valgo.
La decision á otra llevo,
pues se me rehusa á mi,
hable el Sacerdote aquí
y si lo aprueba.....

Rayn. Lo apruebo.

Bar. Con que esa es vuestra opinion?
bien dicen, sois muy amable,
otro hubiera inexorable
fulminando excomunion.
Y aquí para entre los dos
qué limosna ha consagrado
Fontana el enamorado

por este arreglo?

Rayn. ¡Gran Dios!
esa calumniosa afrenta,
esos insultos y agravios
no pasen de vuestros labios
ó tomeoslo Dios en cuenta,
que mucho tambien se encona
vuestra lengua en quien no debe
y hacer que la mordais puede
pues valor y honor le abona:
y aun siendo menos honrado,
mediara ó no vuestra hermana,
con mercedes no se allana
el camino que es vedado.

Bar. Y os sobra razon por luz
porque vender tal merced
cuando tan vario es el prez
que ofrece la gratitud.
Oh! no exigireis muy tarde
del servicio el galardon.

Rayn. ¿Esto mas? Señor Baron,
sois un procaz, un cobarde.

Bar. A mi cobarde? esperad (tirando de la espada y conteniéndole le amenaza con el puño)

Rayn. Confirmalo tu osadía.
¿Qué haceis?

Bar. Es tu postrer dia.

Rayn. Tiembla por el tuyo, audaz;
pero ¡ay Dios justo! perdon (conteniéndose)
el corazon estraviado
ha cometido un pecado,
y empieza mi espiacion.
Ved mi pecho, mis mejillas.

alzad de nuevo la mano.

ESCENA OCTAVA.

DICHOS, FONTANA vendado y apoyado en GIL PEREZ, se han dejado ver un momento antes, de modo que han presenciado el desacato del Baron.

Font. Yo acaso menos cristiano
vengo aquí á hacérsela astillas.
Cond. ¡Fontana, Dios mio!
Gil. Cuidado, Señor.
Bar. A qué este importuno vendrá delirante?
Font. Me hais hecho Señora, colmado favor
y el alma de él lleva recuerdo constante:
os debo la vida, y aunque es importuna
para un desdichado tan triste merced,
jamás la aceptára de mano ninguna
con mas grande estima, que es vuestra á la vez,
por tanto, Condesa, dejad que me ausente
y os bese la mano con fiel gratitud.
Cond. Os vais ya Fontana? y así de repente?
sin tiempo al recobro de vuestra salud?
Bar. Esto es ya distinto, mi triunfo es seguro.
¿Cómo en tal estado partis, Capitan?
¿aguarda ese acero cercado algun muro?
azar es milicia de pena y afán.
Font. La ausencia reclama mi honor delicado
pronto al caballero daré esplicacion.
Señora, si un dia me torna arrastrado
mi adverso destino, sin mas compasion

dejad que perezca; que importa que se halle
la tumba á dos palmos ó se abra á cien pies!
los restos que traga la cima de un valle
ninguno el reposo les turba despues.
Gozad vos la calma, la dicha. Dios mio!
qué es esto? cuál tiembla! socorro..... un desmayo

Rayn. La muerte, ¡socorro! su cuerpo está frio.

Bar. Faltaba este embuste. Confundaos un rayo.

ESCENA NOVENA.

Acuden varias damas y se llevan á la Condesa desmayada, y quedan el BARON, FONTANA y GIL PEREZ.

Font. Llevadla, llevadla que nuestros destinos
se cumplan al cabo muriendo á la par.
Triste es, ay, siguiendo distintos caminos
buscando la dicha, la tumba encontrar.
Faltábame un dia de agudo tormento,
y á él solo mis ojos se tornan á abrir;
pues bien, que no quede ningun sedimento,
si el caliz contiene mas hez que esprimir.
Con calma insultante, Baron, estais viendo
cuál fuerais de estuco, la agena afliccion
y amargos pesares mirais sonriendo:
tiene el de Pradines seco el corazon.

Mas fácil se mueve su mano atrevida,
sacrílega osando de un santo á la faz,
si el Cielo me alarga dos dias de vida,
ódio y amor tengo, primero es....

Bar. Callad,
callad, pobre enfermo que vuestro delirio
casi á pesar mio me dá compasion,
si yo me gozara con vuestro martirio,
á fé que no hallára mas linda ocasion.
Fontana, curaos, la diestra vendada,
sin sangre en las venas, quereis combatir!

Font. Mi mano siniestra maneja la espada
y vuestras escusas son miedo al morir.
Ea, pues, salgamos, ó ved que en su casa
afrento al preciado de noble Baron.

Bar. Tamaña osadía salieraos muy cara
mas lid con enfermos tengo por baldon.

Gil. Y es cierto y honrado pensar de ese modo
permítidme os ruego mi espada cruzar:
lidiad con Gil Perez y á Roma por todo.
¿Teneis ahora escusa tambien que alegar?

Bar. Gil Perez, canalla, vaya el escudero
calzando la espuela, ciñendo el arnés:
con un baron noble piensa el granadero
medir su tizona? muy desigual es.

Gil. Va de sano á sano, soy varon cumplido,
mi hoja está templada por las de Toledo.

Bar. Eh, de necedades harto hemos oido,
no quiero escucharte

Gil. Porque os hago miedo.

Font. Basta ya, Gil Perez; bien veis que no es justo,
Baron, se retarde ya mas la pelea
porque es uno débil y el otro robusto,
que ya tu agonía mí mente recrea.
Podrás en la lucha vencer mi coraje
y huelle mi frente quizá tu rodilla,
pero ha de costarte mas caro el ultraje
que herir al que pone su blanda mejilla.

Bar. Teneis porque os mate tan bárbaro empeño,
que aunque al cirujano le toca en razon,
haceisme que acepte funcion que desdeño.

Font. Las armas, el punto, sabré en conclusion?

Bar. Con espada?

Font. Bueno.

Bar. Mañana temprano.

Font. El sol de hoy pudiera servir de testigo.

Bar. Hay otro negocio mas grande de mano.

Font. Todos se orilláran saliendo hoy conmigo.

Bar. Un dia de vida no agrada al amante?

Font. Decidme la hora.

Bar. Lo haré por escrito

Font. Con punta de acero se escribe en el guante.

Bar. Teneis mi palabra.

Font. Sangre necesito.

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

EL SECRETO DE LA CONFESION.

ESCENA PRIMERA.

Gran salon en el mismo castillo adornado con suntuosidad é iluminado por varias arañas y bujias. Una mesa con recado de escribir, otra con mantel en que está preparado un banquete: sillones en derredor y un pebetero que humea á un lado de la estancia. Al otro un gabinete con cortina. Aparecen FONTANA y la CONDESA sentados á alguna distancia de la mesa.

Font. ¿Con que mientras yo buscando
iba la escondida muerte
era tan triste tu suerte
y estabas por mí rezando?
Tus lágrimas, tu oracion
me trajo con vida aquí;
si de cien riesgos salí
fuiste tu mi salvacion.
Por que, cuánto al Cielo hermoso
debe ablandar la querella,
si va un suspiro con ella
y un acento candoroso!

Y habrás suspirado tanto
en nuestra penosa ausencia!

Cond. Lo dulce de tu presencia
ora resarce mi llanto:
ni recuerdo si lloré
ó muerta estuve hasta hoy,
solo sé que féliz soy
en premio de que te amé.
Sin duda antes de gustar
lo sublime del placer
mandó Dios á la mujer
lágrimas mil derramar.
Las que vertí en mi afliccion
me parecen harto bellas;
si este placer es por ellas
y precio á esta dicha son.

Font. Ay hermosa, dices bien,
qué importa soñar dolores
si se despierta entre amores
y estas tu aquí?....

Cond. Y tu tambien.

Font. Lo que fuera triste, ay, sí,
que estuviéramos soñando
y que luego en despertando
no estuviéramos aquí;
mas te veo, Margarita,
porque jamás el sol miente
y ora refleja en tu frente
su luz dos veces bendita.
No es ese el acento, dí,
que respondió balbuciente
cuando mi pasion ardiente
te esplicó mi lábio?

Cond. Sí.
Font. Ah! repítelo mil veces:
cuánto há que no oigo ese acento!
Cond. Si, Fontana, si.
Font. Otras ciento.
No te amo como mereces.
Veo en tí un ser celestial,
mártir santa miro en tí
que has derramado por mí
tus lágrimas de coral,
y habrás orado de hinojos
por tu amante tantas veces,
que Dios oyendo tus preces
me trajo á enjugar tus ojos:
ni ví, ni supe la senda
donde me enterró el caballo
y en mi sepultura te hallo,
no hallo en mi puño la rienda;
prodigios son que esplicar
solo puede nuestra fé,
en mi Dios y en tí creeré
debemos orar y amar.
Cond. Sí, Fontana, como el mio
se ha hecho ya tu pensamiento,
todo lo que sientes siento,
tu querer es mi albedrio.
Creo como tú que el Cielo
con lágrimas ablandado
de su mansion te ha evocado
para mi gloria y consuelo,
que fué sobrenatural
tu aparicion en el suelo,
llorábate sin consuelo

y hoy te imagino inmortal:
el aniversario triste
consagrado á tu memoria
cambia en esplendente gloria.
Ayer de luto me viste,
galas hoy, guirnaldas, rosas,
vienen á adornar mi sien;
quisiera parecer bien,
aún á las mismas hermosas,
Loca me vuelve el placer,
perdona mi desvarío:
vas á ser esposo mio
¿no es verdad? yo tu mujer.

Font. Mi esposa! suya mi mano!
veré tal dicha estorbada!
tómala... no, está aun manchada.

Cond. Manchada! Dios soberano!

Font. Perdon: yo tambien deliro:
ves abrasando mi frente?

Cond. Me miras tan tristemente!
mírame como te miro,
qué ves á tu alrededor
que felicidad no anuncie?
solo hoy tu lábio pronuncie
parabien consolador.
Mira esa mesa esperando
de grato manjar henchida
brindis que nuestra comida
primera irán sazonando.
Mira esas copas doradas
cuyo suave olor perfuma
y retratan en su espuma
salas chicas alfombradas,

y dibujarán tambien
mil semblantes animados,
risueños, multiplicados
de las luces al vaiven:
escucharemos canciones
de himeneo á los hechizos
y la brisa con los rizos
jugará y los pabellones.
Mira para tí un sillon
de terciopelo encarnado,
y este para mí á tu lado:
este otro es para el Baron.

Font. Para el Baron! junto á tí.
Ah, no, jamás.... (le arroja)

Cond. Qué recelo...
por qué le echas por el suelo?
por qué le arrojas así?

Font. Déjale, no le levantes,
tal vez otro caerse puede;
deja que ese sillon ruede,
no rueden los nuestros antes.
Un vérnes.....

Cond. ¡Temblando estoy!

Font. Llorabas solo á tu madre,
el llegó.... murió tu padre.

Cond. Ya es otro.

Font. ¿Sabes qué es hoy?

Cond. Pero es.....

Font. Nuestro hado fatal
y tu la misma mujer,
ni sabes aborrecer,
ni has sabido pensar mal.
No, no, tu copa no llene,

ni tome asiento á tu linde,
puede que á tu salud brinde,
Margarita, y te envenene.

Cond. ¡Qué horror! tu acento me aterra,
tanto mal tu alma pensó?

Font. No sabes que á Dios pesó
crear al hombre en la tierra?

Cond. Depon, depon tus sospechas
y no olvides que es mi hermano:
hoy pidió al besar mi mano
perdon de las faltas hechas,
ofreció reconciliarse
sinceramente contigo,
sé tú, Fontana, su amigo,
tu hermano debe llamarse.
Prometí regocijada
mediar y atento y cortés,
quiso besarme los pies.

Font. Es la culebra enroscada.

Cond. En fin, Fontana, yo exijo
que la mano os alargueis,
solo así mirar podeis
colmado mi regocijo.
Verás, verás cual celebra
nuestra union y los enojos
no revelan ya sus ojos.

Font. Si, de enroscada culebra.

Cond. Él viene ya.

Font. Salgo pues.

Cond. Por Cristo que ya está aquí,
por qué te alteras así?

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS y el BARON por la derecha.

Bar. Salud, hermanos.
Cond. Lo ves? (á Fontana)
Venid, hermano en buen hora;
os aguardé ciertamente.
Bar. No estariais impaciente
como estais encantadora.
Cond. Lisonja es esa.
Bar. No á fé,
que nunca os ví mas radiante.
Cond. De ejercitar lo galante
buena ocasion os daré,
pues las damas mas cumplidas
de los nobles del país
tendreis aquí.
Bar. Pongo un Luis
que hoy quedan oscurecidas.
Cond. Lo vereis á vuestro modo,
mas las de Saint Flour son bellas
y compitiendo con ellas
van las de Salers
Bar. Con todo,
deben esos serafines
la palma y el cetro daros
y por su reina aclamaros
como os llaman en Pradines:
aunque ostentan ricas galas
y chales hasta los pies.
segun percibí al través
de góticas antesalas....

Cond. Pues qué ¿han llegado?
Bar. Cuánto ha:
y el primo Comendador
y el señor Procurador
del Rey esperando está.
Cond. Jesus qué falta! y por qué
no lo decís.
Bar. Pues me gusta.
Cond. Voy corriendo.
Font. Suerte injusta!
Cond. Que es mi hermano. (lleva la el sillon y sale)
Font. Ya lo sé.

ESCENA TERCERA.

El BARON y FONTANA.

Bar. Ya teneis, capitan, mejor semblante.
Font. No hay pesares en él.
Bar. Yo lo celebro:
Un bálsamo es la dicha prodigioso.
Font. El entreverla solo es mi remedio.
Bar. Conque el umbral pisais de la fortuna?
Font. Ya sé que es movedizo su asiento:
no vengais á traer nuevos conflictos
sobre mi corazon porque harto fueron.
Bar. No será gran pesar para un soldado
que al encuentro le salga un caballero
y que hoy le traiga el guante con la es-
pada,
pues le echasteis ayer tan de ligero,
os ofrecí escribir la hora elegida,
bien, la de ese banquete elegiremos,

no ha mucho que un sillon se ha colocado
sepamos para quien sobra ese puesto.

Font. Comprendo la razon de tu arrogancia,
siembras el infortunio, hombre funesto.

Bar. Yo ese nuevo lenguaje desusado
os juro por mi honor que no comprendo,
otro tono empleais por vida mia
cuando os guarda la espalda el escudero.
Vos no quereis tal boda sin padrino?

Font. Yo quiero mi enemigo cuerpo á cuerpo.

Bar. Pues aquí le teneis, buscad el sable,
ya que en la cinta no se mira el vuestro.

Font. Tiempo ha que lo notais.

Bar. Solo reparo
que teneis en la boca lo mas diestro

Font. De la vuestra arrancára lo que os sobra,
pero una dama es mucho y se ha interpuesto.

Bar. Dando estais, sí, pardiez, pruebas solemnes
de cumplido galan. Lástima os tengo.
Pedid el abanico á vuestra dama,
si congojas os dá ver el acero.

Font. Le he visto muy de cerca en cien combates
y su punta busqué con mucho empeño
he derramado sangre en campo raso,
sin que agiten el alma los recuerdos,
que siempre una bandera en alto alzada
dió al corazon valor, al brazo esfuerzo;
mas no permita Dios en su justicia
que al tocar con mi mano el bien supremo

se manche en vuestra sangre y que salpique
á ese mantel y al pan cunda el veneno.
Ah! no, jamás, decid que fuí cobarde;
publicad si quereis que tuve miedo;
pero no me arrastreis hoy imprudente
agotando mi calma y sufrimiento
á un abismo sin fondo de pesares
donde el ir vos delante es lo de menos.
Cualquiera que sucumba en este trance,
que bien sabrá elegir presa el infierno,
le toca á una infeliz, y es vuestra hermana,
lágrimas nuevas derramar sin cuento:
¿no lloró ya bastante en otras bodas
á que unos funerales precedieron?
quieres mas luto? quieres mas desdichas?
quieres hundirte porque en pos bajemos?

Bar. No soy tan insensato que la muerte
vaya buscando, que vivir anhelo,
deseas transacion? hay un camino.

Font. Andémosle cuanto antes, si es derecho.

Bar. Y llano y breve, se reduce en plata
á que firmeis este papel. Leedlo.

Font. Decid su contenido en dos palabras.

Bar. Un contrato formal en él va puesto,
por el que renunciais á este Condado
que solo á mí debeis.

Font. Guarda ese pliego,
no al hacerle pedazos en mis manos
haga añicos tambien al que lo ha impreso.
Malbaratar la dote de tu hermana!

vendertela y comprarla tu á vil precio!
Pide mis charreteras y mi espada.
las cruces que honran el valor del pecho,
la sangre de mi brazo, tuyo es todo
en cambio á que me dejes placentero
gozar la dicha que hácia mí sonrie
que es para mí en el mundo el bien primero.
Sin hacer la renuncia que propones
verás colmados siempre tus deseos,
pródiga mano atenderá á tus gustos
y verás tus antojos satisfechos.
Qué mas quieres, Baron?

Bar. Mil gracias, Conde, (con ironia)
guardad vuestras ofertas, os lo ruego,
guardad las charreteras y las cruces
de que merced os hizo un extranjero;
otras serán las arras esponsales,
los contratos están en este pliego.
Firmad sin dilacion.

Font. Nunca.

Bar. O mi espada
hasta el pomo se esconde en vuestro seno.

Font. Asesino! esperad traigo la mia.

Bar. La pluma has de tomar ó quedas muerto.

Font. Ved lo que haceis Baron.

Bar. Firmad os digo,
ó con tinta ó con sangre.

Font. Con acero.

Tu cobardía este cuchillo ataje (le hiere tomando uno de la mesa y cae de espaldas en el dintel del gabinete lateral.)

Bar. Maldicion! maldicion!

Font. Baja al infierno.
Espectro horrible que arrastrando vienes,
al borde de una mesa ensangrentada.
ahí estaba el manjar para la vida
y una tumba á tu lado abierta estaba
yo no quise tu muerte, pero osado
asestaste á mi pecho cruda espada:
¿qué pude hacer, si entonces un cuchillo
á mis ojos agudo relumbraba?
No fué mi mano quien causó tu muerte,
ya estaba por el Cielo decretada,
cómo trocar en tumba ese banquete
pude yo en ocasion tan envidiada!
Ocúltate á mi vista, sombra horrible
(deja caer la cortina)
que nadie vea la vision que espanta
y un abismo sin fondo te sepulte,
ya qúe guiaste aquí la torpe planta.
Si tu negra agonia el mal endulza
de que has llenado el fondo de mi alma,
plácete ya en saber que es mas terrible
tu herida para mí, pues se levanta
junto á un lago de sangre un muro eterno
que de cuanto he amado me separa:
y en qué ocasion, ay Dios! cuando su seno
junto á mi corazon latir soñaba;
cuando soñaba yo que mi ventura
con envidia los ángeles miraban.
No era tu voz, Condesa, la que ha poco

el porvenir con risa me pintaba?
No era tu acento dulce y cariñoso
el que las galas del festin contaba?
Mira en torno de tí, todo sonrie
todo brilla decias, entusiasta;
juega la brisa entre los rizos suaves,
mueve los pabellones de la estancia,
y la luz y la sombras y los ecos
se confunden, se agrupan, se dilatan;
pero una sombra pálida nos mira,
que en todas partes una huella estampa,
mirala! Margarita! Margarita!
entre los dos se sienta y se levanta.

ESCENA CUARTA. (1)

El BARON exánime tendido ocultamente, FONTANA y el PADRE RAYNAL que entra por el fondo.

Rayn. Oh, venturoso mortal,
que á un paraiso de amores
tu pensamiento eternal
por sendero celestial
te lleva y por entre flores;
grata es, ay, esa existencia
deslizada entre el placer,
premie tu ilora la ausencia
el amor de esa mujer
y acabe su penitencia.
Vosotros, ay, que os decís
con acendrada pasion

(1) Publicada como la siguiente en la Revista de la Habana. Tomo primero, hoja 65.

los latidos que sentís.

Font. Sacerdote bien venis.

Rayn. Qué apeteceis?

Font. Confesion.

Rayn. Confesion?

Font. Si, padre amado.

Rayn. Haceis bien en confesar
aún el mas venial pecado
y no llegar al altar
hasta estar purificado:
así Dios bendecirá
la union que consagrar quiso
y os dará su paraiso.

Font. A mi me le cerrará
que por entre sangre piso.

Rayn. Qué me decis penitente!
estais de amor delirante?

Font. Tal vez hallois en mi frente
rastro de sangre caliente
de un cadáver palpitante.

Rayn. Díme si á fé de cristiano
ha sido casualidad
el que muriese á tu mano?

Font. No; que tiré á la mitad
del corazon de mi hermano.

Rayn. De tu hermano! Justo Dios!
estás en tu mente sana?

Font. Mia debió ser su hermana,
mas desde hoy entre los dos
un rio de sangre mana.
Absolvedme si podeis,
que haré dura penitencia.

Rayn. Dentro de vuestra conciencia

motivo de escusa habeis?
Font. Iba en ello mi existencia.
Rayn. Pues entonces hijo mio,
Dios no te condenará.
Font. En su justicia confío,
mas siempre tras de mí vá
la sombra de ese hombre impío.
Tras esa sombra creciente
miro una faz amarilla
que con acento doliente
me echa en cara la mancilla
que refleja de otra frente.
Decidla, pues no tendré
la dicha de verla mas,
que amándola moriré,
á vos padre os besaré.
Rayn. Esperad, volved.
Font. Jamás! ..

ESCENA QUINTA.

El PADRE RAYNAL solo.

Rayn. Mancebo loco, insensato,
dónde tu paso encaminas?
si en un precipicio atinas
qué sirve tu muerte ingrato?
Vuelve y demanda el perdon
á la que de luto llenas,
díla que estas nuevas penas
las ha acarreado el Baron.
¿Cómo en tu disculpa, dí,
alzar mi voz indiscreto,

si es mi deber el secreto
de lo que á mis pies oí?
Pero te espanta el banquete
donde brilla limpia plata,
porque una mancha retrata
que humea con el pebete!
¡Triste humanidad! mil veces
á quien con envidia vemos
mas tarde compadecemos
viendo del fondo las heces.
Tal vez anden por el mundo
con un cambiado disfraz,
la pena en risueña faz
la dicha en llanto fecundo.
Yo mil veces, ay, lloré
y, justo soy con el Cielo,
al fondo del desconsuelo
secreto un placer hallé:
y es, sin duda, porque el hombre
la espalda vuelve al que llora,
y el Dios á quien este implora
le da una cosa sin nombre.
A esos amantes que así
separa una tumba ya,
dadles, Señor, del maná
que á gustar me dais á mí.
Mas qué ruido! ah! la funcion,
los convidados, la orgía.

(Dentro) Viva, viva la alegría.

Rayn. Terrible confirmacion!

ESCENA SÉSTA.

El PADRE RAYNAL y el PROCURADOR del Rey.

Proc. Y vivan los que vienen á sentarse.
Aquí el Padre Raynal? cuánto celebro ..
Rayn. Señor Procurador, salud.
Proc. Bien haya
la feliz ocasion en que nos vemos.
Venga esa mano, amigo
Rayn. Venis solo?
Proc. Solo, decis, y está el castillo lleno?
ya vereis ya vereis, en la partida
mas famosa de caza que hayais hecho,
no hay tanta animacion, tanta alegría
ahí se quedan haciendo cumplimientos,
que eso no es para mí y á buscar vine
el sitio destinado á mi cubierto.
Rayn. Qué cubierto decis?
Proc. Qué distraido!
digo que vine aquí á buscar mi puesto
mientras pasa entre damas y galanes
ese preliminar tan indigesto,
y por lo que hace á vos, por mas vecino
hais ganado la palma, aunque modesto.
Há mucho que esperais?
Rayn. Cómo! si há mucho?
No, no señor, hace muy poco tiempo.
(turbado).
Proc. Y habeis venido desde la parroquia?
En caza de camino, y como diestro,
si alguna pieza se asomó de paso
caro la habrá salido vuestro encuentro?

No es así buen Raynal?

Rayn. No, amigo mio.
Ya está el cañon de mi arcabuz mugriento,
me huye la caza, infatigable huella
no tiene ya mi pié.

Proc. Qué estraño es eso!
vos que siempre habeis sido el mas famoso
cazador.

Rayn. Qué quereis?

Proc. Lo que ahora quiero,
á deciros verdad, es que esa gente
acabe sus eternos cumplimientos,
mas, ya se vé, se juntan los Contades
con los de Cantoinet, juntos asientos
vamos á ver tomar á los de Malta
con los otros insignes caballeros
del órden de San Juan, sus largos mantos
la espada tropezando y confundiendo
con los nobles Noailles: en fin se juntan
los que tienen á Scauro por abuelo,
mezclando sus pelucas ondúlantes
con las guirnaldas del hermoso sexo;
ya vereis, ya vereis y aún que la caza
huya espantada, ya, ya van viniendo,
gracias á Dios.

ESCENA SÉTIMA.

DICHOS, la CONDESA, el COMENDADOR y varios caballeros y damas que se van colocando en derredor de la mesa donde quedan dos puestos desocupados.

Proc. Besoos los pies Condesa.
Cond. Señor Procurador....
Rayn. Solo estoy viendo
el volcan que á sus pies tienen, Dios mio!
y el soplo aguardo que traerá el incendio.
Cond. Nunca os ví mas puntual, Raynal amigo.
Rayn. He venido, señora, *sí, harto presto.*
Cond. No diré tanto yo.
Proc. Tambien reclamo
de puntual y de franco elogio vuestro,
pues sin preliminares del buen tono
aquí, bella Condesa.... (alargando la mano)
Cond. Sois muy dueño.
Proc. Señor Comendador....
Comend. Besoos la mano.
Proc. Vos nunca de las damas estais lejos.
Comend. Cuando el Cielo me niega esta fortuna
no estoy, Procurador, en mi elemento,
placeos mi ingenuidad?
Proc. El gusto aplaudo.
Comend. Pues aplaudis un gusto muy añejo.
Vaya, Señores, idse colocando;
que no es justo ni cómodo esperemos
en pies á los que tardan. señor Cura
la presidencia os toca.
Rayn, No, yo os ruego....

Comend. Presidid, señor cura, yo reclamo
mientras se halla vacante tan buen puesto
al lado estar de mi futura prima,
sin ser visto en manera que por esto
de las banderas vuestras, señoritas,
á que estoy afiliado, me deserto.
Cond. Por lo menos sereis un rezagado.
Comend. Vuestra ordenanza es muy severa en esto?
Proc. Aventurais el que otro se adelante,
Señor Comendador, ya lo estais viendo.
Criado. Puede servirse ya la cena?
Comend. Cómo!
¿qué está ese mentecato ahora diciendo?
¿pues no vé que aqui faltan dos personas
de las mas principales? haya nécio!
Cond. No nos direis quien son esas personas,
Señor Comendador?
Comend Pregunta á tiempo.
Vuestro futuro esposo y vuestro hermano.
Si otros mas dignos de ocupar los puestos
sobrantes puede haber bella Condesa,
que los señale vuestro hermoso dedo.
Proc. Y sabeis que su falta en este instante
es ser rebelde en el umbral del Cielo?
Hacerse desear! vamos un crímen
es de lesa hermosura.
Cond. Sois severo.
Proc Lo merecen Señora.

Cond. Mas, quién sabe
si una sorpresa de agradable efecto
nos deparan quizá?
Rayn. Sí! una sorpresa!
Proc. Dejadles el placer de sorprendernos,
pero si tardan más y se malogran
los pistos, capaz era el cocinero,
segun es de puntual y de esmerado
de echarse de cabeza sobre el fuego,
y fuera indisculpable asesinato.
Rayn. Asesinato! cómo, Dios eterno!
Proc. Nada, no os alarmeis, señor abate,
jamás se suicida un despensero.
Comend. Señores, apostais que juntos vienen
y á la mesa sentados los tenemos?
Rayn. Cómo los dos?
Comend. Los dos, sí, señor cura;
¿qué hay de chocante ni de estraño en esto?
Yo me acuerdo en mis dias juveniles
haber andado por llegar á tiempo
á un famoso banquete veinte leguas,
y sudando una gota cada pelo
á los postres llegué, y entre las damas
asiento conseguí, lindas no menos
que las que aquí mirais.
Cond. Gracias por todas.
Proc. Ea, señores á la par brindemos,
porque temprano lleguen juntamente.
Comend. A la salud de entrambos, caballeros.
(beben)
Proc. Acuso al señor cura porque apenas
ha tocado á su vaso, vedle lleno.

Comend. Cómo es eso? una multa.
Cond. Señor cura,
estais triste, os sentis quiza indispuesto?
Rayn. No, señora Condesa.
Cond. Ved que ahora
solo amigos contais en torno vuestro.
Proc. Puede el padre Raynal tener acaso
enemigos, Condesa?
Cond. No tratemos
ahora de esa cuestion.
Comend. Pero que brinde
en alta y clara voz, cual lo hemos hecho
á la salud del novio y del hermano
y que la copa apure es de derecho.
Proc. Eso no basta solo á su castigo.
Raynal ama á las musas, brinde en verso.
Comend. Bravo! famosa pena!
Cond. Y merecida.
Rayn. Señores, cómo! yo!
Comend. Nada escuchemos.
Rayn. Pero si mi cabeza no está ahora....
Proc. Que improvisaís muy bien todos sabemos,
elegid vos, Condesa, el consonante
y cuidad que le ponga en duro aprieto
tomad, tomad la copa, el pie al instante.
Cond. «*Que al menos uno se aparezca espero.*»
Qué os parece Señores?
Comend. Oportuno.
Proc. Y espresion clara de comun deseo,
vaya pronto una octava.
Rayn. Por San Bruno!
Proc. O al contado exijimos un soneto.

Rayn. «¿Por qué nace la espina con la rosa?
»por qué el hombre á vivir viene llorando?
»pasa despues la vida prerurosa
»entre mentidos sueños delirando?
»sabeis si para alguno es una losa
»la mesa donde estais los brindis dando?
»De la dicha el dolor es compañero,
»*que al menos uno se aparezca espero.*»

Cond. Son versos de ingenio muy bien concebidos.

Comend. Peró un Jeremias sois siempre, Raynal.
á qué espinas ahora, losas ni alaridos?
Dejad vuestra lira para un funeral.

Rayn. Si así está templada, la culpa no es mia.

Comend. No tiene otros tonos quizá el diapason?
Pardiez que una gaita, rabel, chirimia
se oye en una boda, mas no la pasion.

Rayn. Perdon, á otra cosa mi ingenio no alcanza.

Proc. Que os sobra talento, probado teneis.

Rayn. Con un pie forzado, quién corre.

Comend. Se danza,
se baila, se brinca. Probarlo quereis?
quizá de arañones me llenen las musas
que no han sido santas de mi devocion;
mas venga esa copa.

Proc. Jerez?

Comend. Siracusa.

Proc. Buen gústo. Que Baco te dé inspiracion.

Comend. «Pues que nace la rosa tan fragante,
»cortémosla sus puntas desprecian lo,

»si el hombre llora cuando tierno infante,
»toda su vida rie amor probando:
»ven testimonio á dar, dichoso amante,
»ven, que te espera un seno palpitando,
»ven tu, Baron, galanteador primero,
»*que al menos uno se aparezca espero.*»

Rayn. Lindísima octava!

Proc. Festiva, armoniosa.

Cond. ¿Decis que las musas esquivas os son?
¿que hareis cuando os traten con faz cariñosa?

Comend. Me presta armonía lo alegre del son.

Cond. La gracia y modestia son dotes de aprecio.

Comend. Ni es nuevo que Baco los genios despierte
y cobren sus chispas por él sumo precio:
aquí risas, brindis y vida y....

Bar. (dentro espirando) La muerte!

Comend. Qué fué?

Proc. Qué ha sonado?

Cond. Su voz!

Proc. La cortina
parece que mueven por dentro, veamos.

Cond. Destino inclemente! (descorriéndola)

Rayn. ¡Justicia divina!

Proc. ¡Gran Dios! un cadáver sangriento!

Todos. Corramos.

Cond. ¡Hermano! ay desdicha! (se desmaya)

Rayn. ¡Piedad. Cielo santo!

Proc. Un diestro asesino le dió la estocada
y el pecho cruzóle por medio.

Comend. ¡Qué espanto!

Proc. Tambien esta mano se ve ensangrentada.
Llevad á la hermana, sacadla de aquí,
(lo hacen)
cubrid el cadáver que espanta su vista
empiece el penoso deber para mí
y nadie auxiliarme con pruebas resista.
Raynal, mas temprano viniendo á la cena
aquí estabais solo y en gran turbacion,
tener no hais podido secreta esta pena
y el brindis estraño tendrá esplicacion,
por tanto á vos toca ponerme en camino,
del noble Pradines sabeis solo vos
el fin desastroso. Nombrad su asesino.

Rayn. No puedo nombrarle; secreto es de Dios.

Proc. Mirad que el silencio sospecha introduce,
que cómplice ó reo quizá sois aquí?

Rayn. Señor el que calla....

Proc. Mucha prueba aduce,
á mas que hay tormentos que arrancan un si.

Rayn. Y el si, que á martillo se arranca crugiendo,
qué es mas que un lamento, un ay de dolor?

Proc. Asi ireis á todos puntual respondiendo.

Rayn. Diestro es el verdugo, mudo el confesor.

Proc. Aquí examinaros es tiempo perder.

Rayn. Do quier será en valde.

Proc. Sereis criminal.

Rayn. Haced vos el vuestro yo haré mi deber.
Proc. Venid pues conmigo.
Rayn. Dónde?
Proc. Al Tribunal.

FIN DEL TERCER ACTO.

ACTO CUARTO.

LA CAPILLA.

ESCENA PRIMERA.

Sala de audiencia en la cárcel del Territorio de Saint-Flourt: en el fondo una efigie de la Vírgen, puertas laterales, en la de la derecha que comunica á los calabozos, una guardia, la de la izquierda franca. NICUT, el PASTOR y el ZAGAL descubiertos.

Nic. De muy diversas maneras
lo refieren, compañeros.
Zag. Es verdad, amigo mio,
y Dios sabe lo mas cierto;
pero el hecho es que al Baron
de una puñalada muerto
se le encontró aquella noche,
y en qué sitio, es estupendo.
Past. Vamos que á veces suceden
cosas que erizan el pelo
Nic. Si os dije que cuando corre
esa fuente del averno,
sus aguas emponzoñadas
son precursoras de un duelo.
Zag. Sobre que en ese cas'illo,

nueve años há tan desierto,
habita algun encantado
que socaba los cimientos,
por las rendijas que ensancha
va teniendo paso abierto
y las vidrieras empaña
con su pestífero aliento.
El toque de la oracion
todas las noches el eco
repite con un sonido
que hace ir á los lobos lejos:
y el cristiano que no reza
aquel zumbido sintiendo
ni le aprovecha la cena,
ni sus ojos cierra el sueño.
La yerba que en torno crece
es de un verdor macilento,
no la pastan los ganados,
aunque estén flacos y hambrientos,
en fin es una mansion
que comunica al infierno,
porque se ha visto salir,
antes de haber gente dentro,
humo de sus chimeneas
y de olor tan pestilento,
que las aves de rapiña
que allí amontona el invierno
abandonan muchas veces
su respectivo agujero:
el humo denso esparcido
forma una niebla que el Cielo
encapota y entoldado
que la aquel sitio siniestro.

Vámos, la buena Condesa
debió de andar escogiendo
el lugar mas espantoso
cuando enviudó, y ya sabemos
los poderosos motivos
de estar triste. Dios es bueno,
y el que sus iras provoca
es imprudente y soberbio

Nic. Pero la triste Condesa
viviendo aquí ¿ofendió al Cielo?

Zag. Fué imprudencia, si señor,
porque bien todos sabemos
que el Conde de Peyrelade,
su difunto esposo mesmo,
viene aquí todas las noches
atado por los cabellos:
cruza por las azoteas
cuando el aire zumba recio,
al pórtico se detiene
y una cadena rugiendo
da una, dos aldabadas
y á la tercera crugiendo
las puertas de par en par
le dan ancho paso abierto,
entra, y despues á cerrar
se vuelve el porton de tieso:
rechina luego el cerrojo.. .

Past. Será un demonio el portero?

Zag. Sin duda, Pastor, sin duda.

Past. Y qué hace despues adentro?

Zag. Cosas diabólicas son.
Haced la cruz y os lo cuento.

Past. Jesús mil veces!

Nic. Jesús. (se santiguan)
Zag. Que mudo quede si miento.
Pues, señor, por la escalera
de cuatro en cuatro subiendo
los banzos sin tropezar
en el arambol de hierro,
atraviesa un corredor,
que á la sala va derecho,
y de una lóbrega alcoba
la cortina descorriendo,
llega y encuentra, pasmaros,
mullido y caliente el lecho
donde se acostó há nueve años
la vez postrera.
Past. Qué miedo!
Zag. Coloca un reloj de arena,
que es el que le marca el tiempo
(porque sin duda medido)
se lo dan para este empleo:
así que el reloj callado
desliza el grano postrero
vuelve á levantarse y moja
un tiznado lapicero
en una pila bendita
que hay á seis palmos del suelo
escribe una sola letra
en la pared.
Nic. Vá con tiento
¿una letra cada noche?
Zag. Una, sí, ni mas ni menos,
Past. Si la letanía escribe
ya le costará paseos.
Zag. No, amigos, porque en la noche

en que ha sido el Baron muerto
grabó la postrera letra.

Nic. ¿La postrera? y quién sabe eso?

Zag. Se infiere claro, porque
un punto final ha puesto.

Nic. Pues que estás tan enterado
y es tan exacto el correo,
sabrás tambien de memoria
de cabo á rabo el letrero.

Zag. Vaya, vaya si lo sé,
lo mismo que el padre nuestro.

Past. Y qué ha escrito en la pared?

Zag. Escuchad, vais á saberlo.
«Con la hermosa Margarita
»caséme siendo ya viejo,
»su blanca mano compré
»pesada en oro á un perverso:
»él mismo en segundas nupcias
»de revenderla, el intento
»ha concebido, mas yo
»para su castigo velo,
»y haré que cumpla el Baron
»su destino aquí muriendo,
»y que mi enlutada esposa
»cumpla el voto que hizo al Cielo.»
Tal es la inscripcion, amigos.

Past. Pues digo que es un proceso:
si le costó cada letra
una noche de bureo
habrá hecho en el corredor
su descalzo pie un sendero.

Nic. Y vamos á ver qué infieres
de ese prodigioso cuento?

Zag. Yo saco por consecuencia
lo que todo el mundo de ello,
y es que el Baron de Pradines
de ningun modo fué muerto
por el buen Padre Raynal
que es casi un santo del Cielo,
ni creo que le mató
tampoco ese caballero
que fué á la Córte á que el Rey
se sirva indultar al preso.

Past. No le asesinó Fontana
diga lo que quiera el clero,
interesado en lavar
la mancha á los alzacuellos.

Nic. Yo por el padre Raynal
pongo las manos al fuego.

Zag. Entrambos teneis razon:
si es claro que quien le ha muerto
ha sido la mano misma
que lo ha escrito sobre el yeso.
Del Conde de Peyrelade
la momia, si, el esqueleto
volvió á este mundo á matarle
armando su brazo seco:
cumplió su mision y ahora
ya estará en descanso eterno.
Asi es que en la indagatoria
el abate respondiendo
dijo: *secreto es de Dios*
y tuvo razon en eso.

Nic. Cuando esa respuesta dió
no confirmó ese portento
que tu cuentas porque de él

han hecho coplas los ciegos.
Lo que el señor cura quiso
decir así enmudeciendo
fué que como confesor
oyó en penitencia al reo..... (reparando)
Pero, calle, qué hombre es este
que sin quitarse el sombrero
ni el embozo se ha colado....
no tardó en tomar asiento,
trae polvo, vendrá cansado,
no, no gastas cumplimientos.

ESCENA SEGUNDA.

DICHOS y el EMBOZADO que ha entrado poco antes sin ser visto de los pastores.

Emb. Hablar podeis que soy sordo
Nic. Y tambien debeis ser ciego
ó mal cristiano tal vez,
segun el poco respeto
que á la vírgen de la Gracia
manifestais.
Emb. Nada entiendo.
Past. Dejadle, Nicut, en paz
será acaso un forastero
que ignore que esto es capilla
y sala de audiencia á un tiempo:
de curiosidad movido,
como nosotros, su intento
será escuchar la sentencia
ó ver preparar al reo.
Zag. O quien sabe si será?,....

á chamuscado va oliendo.

Past. Qué imaginas visionario?

Zag. Si será este el del letrero?

Past. No dices que aquella noche
un punto redondo ha puesto?

Zag. Y si despues le ha ocurrido
alguna posdata?

Past. Eh necio!
seguid, vaquero, seguid
que debe ser sordo y ciego.

Nic. Escúchelo ó no lo escuche,
público es lo que diremos.
Pues, señor, nuestro buen cura,
(segun iba refiriendo)
de boca del homicida
oyó el pecado sangriento
y el sigilo que le impone
su sagrado ministerio
da márgen á que los nobles
formen estraños supuestos
y á ese tan santo Baron
cuelguen el milagro al cuello;
pero si logran cortarle
por ser poderosos ellos,
vengará á ese santo mártir
el poderoso del Cielo.

Past. Mejor que apelar allá
le tuviera cuenta al clero
el cúmulo de los cargos
poder reducir á cero:
juzga que se ignora acaso
lo bien probado de un hecho,
cuya sola esplicacion

le lleva al palo derecho?
porque, señor, es constante
que una gran cuestion tuvieron
el cura y el de Pradines,
que en el arrebato ciego
el Baron alzó la mano
y aún la bajó, segun creo,
presentando su mejilla
el tonsurado.

Zag. Qué esceso!

Past. El cura que cardenal
no pensaba ser tan presto,
cuentan que con todo, supo
tener á raya al mancebo,
tanto que si el de Fontana
no llega á ponerse en medio,
lo hubiera pasado mal
el gallardo mosquetero.

Emb. Cuánto la lengua del vulgo (aparte)
abulta siempre los hechos!

Past. Por fin esta escaramuza
al punto en calma pusieron
el llanto de la Condesa
y el mediador caballero;
pero qué, si al otro dia
llegan por suerte primero
los dos de la escarapela
á cenar y aquí te quiero;
en fin, ya sabeis que fué
aquella cena un entierro.
Mas lo que vuestra atencion
debe parar, buen quesero,
es que aquella misma mano

que amagó al bendito siervo
participa de la herida
que llegó al hondo del pecho.

Zag. Vaya que si ha sido así,
debió provocado hacerlo.

Nic. No, no lo creais por Dios.

Zag. Yo lo del fantasma creo;
pero sepamos con todo
el motivo ó el pretesto
de la disputa, que vino
á tener fin tan funesto.

Past. Eso entra por lo mayor.

Zag. Volved de arrobas el peso.

Past. Pero está ahí ese maldito.

Zag. Contad con que es un madero.

Past. Pues, señor, fuera aprensiones,
como lo cuentan, lo cuento.

Emb. Qué habrá inventado este diablo
que empieza con tal misterio.

Past. Habeis de saber que el padre
Raynal que está adentro preso,
aunque ayuna como un santo,
es hombre de carne y hueso.

Zag. Pues amigo.

Past. Chis, callad.

Zag. Sino nos decis mas que eso.

Past. Digo, pues, que como es hombre
á par de ilustrado atento,
parece anduvo indulgente
y un tanto cuanto indiscreto
en dispensar á la viuda
el vóto antiguo que ha hecho
de conservar fiel el luto,

viviendo en estado honesto,
por mas que haya quien...

Zag. Mas quedo,
porque ese diablo embozado
nos acecha como un perro.

Emb. Ya no le oigo, vive Dios!
de qué votos habla el necio;
hasta de quien come el pan
murmura su atrevimiento.
Siempre, siempre en la virtud
halla la calumnia el cebo.
Triste Condesa! oh Raynal!
hablan mas alto, escuchemos.

Past. Llegó su hermano á entender
este nuevo devaneo,
quiso atajarlo, y ya veis,
le salió caro el intento.

Emb. Mas caro te saldrá á tí,
lengua de víbora. (acometiendo con la espada.)

Past. Cielos!

Zag. Fugite, enemigo malo.

Nic. Tened á ese altar respeto.

Emb. Si esas lenguas respetáran
lo que hay de santo en el suelo....

Zag. Teniendo mas que endiablar,
por qué hizo punto?

Emb. Embustero!
Huid pronto ó al Baron
vais á buscar al infierno.

Zag. Vamonos de aquí.

Emb. Nicut?
no va contigo mi acero.

Zag. Sabe su nombre! corred.

Emb. No temais nada buen viejo.

ESCENA TERCERA.

DICHOS y el EMBOZADO.

Nic. Nunca temo á quien provoca
el castigo con afán,
de los que comen buen pan
teniendo tan mala boca:
ya su hablilla tan liviana
iba yo á tachar severo,
y á ese tiempo vuestro acero
se cruzó. Quién sois? Fontana! (se descubre)
vos aquí? vendeis la vida?
el cadalso no habeis visto?

Font. A tiempo me trajo Cristo
de que una injusticia impida.

Nic. Sois un héroe generoso,
vais del verdugo á la mano,
mas la rueda... es inhumano,
es un suplicio espantoso.
Os llevarán, terrible es!
maniatado y por mancilla
una túnica amarilla,
desnudos los blancos pies:
os pondrán en vuestras manos
un gran cirio y una cruz....

Font. No, no prosigas, Nicut,
que me indultó el Soberano.

Nic. Oh dicha! Dios de bondad!
es cierto lo que decis?

Font. Aquí el sello del Rey Luis (mostrando un pliego.)

atestigua su piedad.

Nic. Dadmele á besar mil veces.
Fué del Cielo inspiracion:
Contadme....

Foni, No es ocasion.

Nic. Dios padre!

Font. Ni de que reces.
¿Sabes si al preso leyeron
la sentencia?

Nic. Si señor.

Font. Le acompaña?....

Nic. Un confesor.

Font. Las cuatro han dado?

Nic. No dieron.

Font. Le sacarán?....

Nic. Por aquí.

Font. En ese altar? ...

Nic, Rezará.

Font. Si la Condesa?....

Nic. Vendrá.

Font. A quien se lo ha dicho?

Nic. A mí.

Fon. Ve, que el mensajero te hago,
traeme el perdon tambien de ella.

Nic. Luzca, Dios mio, la estrella
que un dia disteis al Mago. (vase)

ESCENA CUARTA.

FONTANA solo.

Font. ¡Buen hombre! fiel servidor!
nuncio de paz y consuelo!
de la dicha portador,
dí á esa mujer de dolor

que es benigno el Rey y el Cielo.
Y tu deidad ofendida,
menos benigna por ley,
pedirás vida por vida,
sangre por sangre vertida,
perdonando Cielo y Rey?
Ay! no, con clementes ojos
cuál los cielos me verás
y rogándote de hinojos
tu dependrás los enojos
dejándole al Rey atrás.
Alma que el amor sintió
no te asuste un criminal
que cuando á tu hermano hirió
cuando su sangre vertió,
tuvo llanto y no puñal.
Qué destino tan cruel!
esa mesa en que el anillo
darte debí, signo fiel,
me presentó en su mantel
un relumbrante cuchillo.
Aparta, vision horrible,
que aún muerto me las apuestas,
cargue tu peso insufrible
sobre quien lleve impasible
un remordimiento á cuestas;
puro el que inocente está.....
Raynal, tu si que inocente
puedes levantar la frente
y tus virtudes leerá
esa fanática gente,
y osan del diablo en ayuda
al confesor censurar

si debió ó no dispensar
el voto hecho por la viuda,
es con mi juicio acabar.
Por qué les oí en mal hora?
Tiene la calumnia un rastro
que hasta de la luz que adora,
si un pensamiento atesora
sospechas empaña el astro.
Murmuran, si, cual profanos
que osan al Cielo escupir;
y creeré yo su mentir,
me hais contagiado villanos,
y olvido al que iba á morir.
Mas si en mi ausencia tal vez
ese voto al fin formára.
Oh! entonces aquí encontrára
el Real indulto mi juez
cuando el verdugo acabára.
Horrible idea, no dures
en la mente que asaltaste,
Qué es esto? duro contraste,
mi escaso juicio no apures,
para mi pena esto baste.

ESCENA QUINTA.

FONTANA y el padre RAYNAL que sale vestido con una túnica, precedido de un religioso.

Rayn. Gracias, ministro de Dios,
dejadme solo rezar
un rato al pie del altar.
Rel. Hasta luego (se retira)

Ragn... Soy con vos.
Vírgen de gracia bendita (en actitud de orar)
cuya frente angelical
ninguna mancha venial
tu limpio arrebol empaña,
oye mi oracion postrera
y la postrer confesion
que hago al dejar la mansion
cuyo umbral mi llanto baña.
Ten, Virgen, misericordia,
si es que te pude ofender,
dispensando á esa mujer
el voto en su amargo llanto.
Amante de la pureza
mirad con clementes ojos
á los que puestos de hinojos
en el mundo lloran tanto.
Font. ¿Qué dice ese penitente?
de qué mujer, de qué voto
puede hablar? Bien, ya está roto,
tuvo razon esa gente. (rompe el indulto)
Rayn. Pues aunque inocente fuí
de la sangre derramada,
una mano levantada
mi mansedumbre turbó,
por eso ¡ay Dios! contra mí
un cadalso levantaron,
los hombres se equivocaron,
pero tu justicia no.
Hasta en el momento mismo
en que el sol su luz me cierra,
en que va á cubrir la tierra
con polvo mi momia lacia

aquí, sí, junto al abismo
le veo alzando su mano;
no muero como cristiano.
Perdon, Vírgen de la Gracia.

Font. Escuché tu confesion
en mal hora, pese á mí.

Rayn. ¡Vos aquí Fontana!

Font. Sí.

Rayn. Y habreis....

Font. Sé mi obligacion.

Rayñ. Pero á qué venis no sé,
es de mi muerte hora única.

Font. Teneis puesta vos mi túnica
y no adivinais á qué?

Rryn. Respetad del Tribunal
el fallo que me condena.

Font. A mi me toca esta pena
y no es la mayor, Raynal.

Rayn. Fueran dos grandes mercedes
hora mi muerte y tu olvido.

Font. Haz cuenta que lo han oido
la Vírgen y las paredes,
y para mejor callar
y el voto con todo acabe,
de este secreto la llave
al verdugo voy á dar.
Caiga su golpe siniestro,
yo en esta muerte confío
purgar un delito mio,
cal'ar un secreto vuestro.
Confesion por confesion,
vida por vida, Raynal
callabais? haré yo tal,

orabais? haré oracion.
Rayn. En esa demanda cesa.
Font. Esa túnica es la mia.

ESCENA SÉSTA.

DICHOS, la CONDESA y NICUT.

Cond. Pero por qué esta porfía?
Font. Margarita!
Rayn. La Condesa!
Cond. ¿Cómo, Raynal, os cubre
el sayo todavía,
que mal con la inocencia
que mi lábio publica
se ajusta y con la fama
que teneis merecida?
Vos, Fontana, decidme,
por qué en estátua fria
os cambiais sin que nada
de la clemencia pia
que el Rey tuvo, revele
vuestra frente sombría?
veis en mi por desgracia
la hermana vengativa
armada del despecho?
veis en mí la enemiga
cruel, abominable
por la sangre vertida?
no conoceis acaso
llorando á Margarita?
Font. Harto conozco en eso
que sois siempre la misma

y la estrella conozco
que en torno nuestro gira:
ya que en este momento
sin compasion os guia
aquí, huérfana triste,
decidid la porfía.
Una sentencia injusta
que muera determine
el inocente, vedle,
en su muerte se obstina.

Cond. ¿Cómo Raynal, mas sangre?

Rayn. Preciso es una víctima,
y pues me han sentenciado....

Font. Yo soy el homicida:
mi confesor lo sabe,
mi lábio lo atestigua
ante la misma hermana
para que me maldiga,
ese anciano que calla
tiempo ha que lo adivina,
lo sabe el Rey, lo sabe
Dios que todo lo mira.

Rayn. El Rey tambien?

Cond. Si, amigo.
Hasta las gradas mismas
del Trono el buen Fontana
fué á contar su desdicha,
y el rey de Francia dióle
perdon, Dios le bendiga.

Rayn. Será verdad?

Cond. Un rastro
no advertis de alegría
que al través de mil penas

mi frente reanima?

Rayn. Cómo dudarlo? ¡oh cielos
cuán grande es tu justicia!

Nic. Ah, señor, permitidme
que abrace tus rodillas,
que mi trémula mano (le quita la túnica)
el traje de ignominia
os arranque y que brille
sacerdotal insignia.

Rayn. Gracias, amigo, gracias!
tu intencion es benigna,
aunque á mayores penas
se prolonga la vida.
Condesa, oid; Fontana,
llegad, este es el dia
que sin duda los cielos
á vuestra union destinan.
Si mi diestra no tiene
ya cordel que la oprima
es porque al fin le plugo
mandarme que os bendiga.
Vuestra mano, Fontana;
la vuestra, Margarita...
qué, rehusais, Señora?
tiemblas tú y la retiras?

Font. La mancha de la sangre
nunca el tiempo la quita.

Cond. Jamás puede en el mundo
ser completa una dicha,
buen Raynal, cuan tas veces
el alma la imagina
y entre dorados sueños
crea la fantasia

mil y mil ilusiones,
de una en otra camina,
el corazon contento
lo que la mente pinta
adora entusiasmado,
que adorable á su vista
es todo lo que crea
en un caos perdida:
dulce caos ¡qué eterna
no fuese tu mentira!
pero ay! cuando se estrella
con esa verdad fria,
cuando de cerca toca
la realidad, desdichas
son los gratos ensueños
y las flores espinas.
Vos, el mejor testigo (á Rayual
de las lágrimas mias
ved cuál corren de nuevo
cuando á enjugarlas iba.
Plegue á Dios que en el claustro
donde enterrarme en vida
he resuelto, se encuentre
la paz apetecida
en triste cambio á tanta
felicidad perdida.

Rayn. Cómo, señora, el cláustro!
de Fontana se olvida
vuestra razon.

Font. Bien hace,
dejad que allí tranquila
sus himnos y oraciones
cuál los ángeles rinda

al que nuestros destinos
diversos encamina.
Allí esposa de Cristo,
tu plegaria propicia
le será, y con el llanto
que bañe tus mejillas
un recuerdo doliente
y una oracion sentida
¿se mezclarán: No temas,
no, que desatendida
por eso tu voz sea,
con la dulce armonía
que tu dolor la preste
en el cántico unida
á los acentos suaves
de vírgenes sencillas
llegará á los altares,
de allí la paz, la dicha
descenderá endulzando
tus postrimeros dias.

Cond. Y los tuyos, Fontana.

Font. Los mios, Margarita!
Los minutos que faltan
á mi angustiada vida
en Dios y en tí pensando
muy breves se deslizan.

Cond. Que dices? no comprendo.
Raynal ¿que significa
este misterio? Cielos,
será el perdon mentira?

Rayn. Señora, yo.

Cond. El verdugo. (apareciendo)

Verd. La hora vá á ser sentida.

Font. No se hará esperar mucho
quien debe ser tu víctima. (poniéndose la túnica)
Cond. Dios mio! es horroroso!
mas y el indulto?
Fon. Mira!
mira! le estais pisando.
Cond. Roto!
Font. A Dios, Margarita.
Cumple al cielo tu voto.
Vamos.
Rayn. ¡Dios de justicia!
(Momento de pausa. Se oyen las cuatro.)

Fontana marcha con paso firme precedido del religioso y el verdugo, éste se detiene al oir la primer campanada y al sonar la última se dirige con resolucion al centro del escenario, levanta con una mano un pedazo del papel del sello real y con la otra arroja fuertemente el hacha pronunciando con marcada entonacion los últimos versos.

Verd. El va de la muerte en brazos,
roto el indulto del Rey:
yo, ministro de la ley
hago hoy el hacha pedazos.

Seguidamente se postra á los pies de la Condesa que le acoge con muestras de reconocimiento y emocion: el SACERDOTE y el PASTOR levantan las manos al cielo con otros pedazos del pliego del indulto, procurando formar en actitud respectiva el conveniente grupo al cuadro que pausadamente cubre el telon.

FIN DEL DRAMA.

Se halla de venta en Palencia en las librerías de Heredia, Rincon y Esteban Juan, y en el Centro general de Negocios y Comisiones de Genaro Ordoñez, Ramirez, 6.—En Madrid, en la librería de D. Salvador Sanchez Rubio, calle de Carretas, núm. 31, y otras.